



Hay grandeza porque hay humildad en el anonimato... no para esconderse, por tener miedo a la persecución, no. El anonimato por sencillez de vida, por creer que uno hace lo que debe hacer, no porque quiere pasar desapercibido.

Porque no le interesa la notoriedad, porque en su inconsciente está...

No está la necesidad de ser interrogado, concentrar respuestas, enseñar.

Hace, va, viene, reparte la propaganda, no pregunta, no dice, no enseña, no marca.

Compañerx Anarquista "Puchero"



Perspectivas anarquistas en torno al anonimato y el ataque



Reflexiones para una revuelta anónima, informal y difusa

Nota de la edición a cargo de Expandiendo la revuelta

“*Perspectivas anarquistas en torno al anonimato y el ataque*” es una recopilación de textos realizada por compañerxs anarquistas en México en el año 2015, impulsando un debate alrededor de una serie de cartas publicadas desde el 2011 por anarquistas al otro lado del atlántico sobre el anonimato, el ataque, el uso de siglas, la supuesta dicotomía entre banda armada e inmovilismo, además de algunas reflexiones surgidas posteriormente en territorio mexicano.

En la presente edición surgida desde el sur del continente agregamos la carta publicada por la Conspiración Células del Fuego titulada “No digas que somos pocos... solo di que estamos determinados” compartida en relación al encuentro internacional anarquista convocado desde una perspectiva insurreccional en Zurich, carta alrededor de la que cual gira parte del debate, pero ausente en la edición original.

Sin más que agregar por el momento, dejamos que el debate hable por si mismo, con el ánimo de apuntar a la tensión insurreccional en estas regiones y que dicho debate pueda atravesar las palabras para transformarse en acción.

necesidades y la negación sistemática de los deseos son elementos inseparables de un mismo proceso; en tal mundo de terror, la insurrección tiene cada vez más la concreción de la totalidad y el gozo de la impaciencia. No existe ningún centro de esta sociedad del trabajo, y de las clases, de la jerarquía y del deber, que se pueda asaltar. Y es por esto que los amos de la separación nos quieren encerrar en una banda, para sustituir el cambio real por su imagen embustera.

Un proyecto revolucionario es un movimiento colectivo de realización individual o no es nada. O implica, como dijo Fourier, un ensalzamiento inmediato del placer de vivir, o es falso. Quien se erige en especialista de las armas es un enemigo. La fiesta revolucionaria no es una 'lucha armada', porque es mucho más. La transformación subversiva es más amplia, consciente y apasionante y el enfrentamiento militar es menos necesario. Es la pasividad lo que crea la lucha armada, y viceversa. El teorema del Estado por tanto está al revés. Del control político y sindical, del embellecimiento reformista de la miseria cotidiana, nace la falsa necesidad de la banda armada. De la teoría práctica de la insurrección nace por el contrario la acción creadora, la poesía de la vida que liquida la obediencia a los amos, que une en la diferencia y arma a todos contra el poder, el sacrificio y el aburrimiento. Y los deseos armados pondrán el mundo patas arriba.

Como ven, señores jueces, el juego es mucho más peligroso.

Texto aparecido en la publicación italiana Canenero

Introducción

Los textos aquí presentados fueron tomados de:
Finimondo.org; Revista avalancha numero 3; Revista Negación ;
Ai Ferri Corti ; Periódico Canenero ; y
Difusionacracia.noblogs.org

La presente edición recopila algunos textos que exponen una perspectiva que aporta al debate en curso acerca del anonimato y el ataque.

Como lo notarás, es evidente que los textos siguen una línea en común, y aun cuando entre ellos hay algunas ideas que se contraponen entre si, la gran mayoría se complementan unas con otras tratando así de definir una crítica en común que compañerxs de varias latitudes del planeta han aportado al debate en curso.

Los textos en esta edición están en orden cronológico, pero al final decidimos anexar a manera de suplemento un extracto del escrito

Ai ferri corti que viene a aportar a este punto, pero también un texto tomado del periódico Canenero que se titula "*Más, mucho más*".

Por la guerra social y la destrucción de la cárcel-sociedad: anarquía.

Se incita a la reproducción total o parcial de este aporte a la revuelta, la propagación del ataque y la proyectualidad anárquica.

Carta a la galaxia anarquista

Sin haber sido invitados, nos estamos obligando a un debate que no es nuestro. Y nunca lo será, ya que se establece en un terreno que es estéril para el desarrollo de perspectivas insurreccionales y de las ideas anarquistas y las actividades que se centran en este desarrollo. Por tanto, podrías preguntar ¿por qué escribir una carta? Porque nada es más cercano a nuestros corazones que la revuelta liberadora y destructiva, que la lucha por la subversión de lo existente, porque nunca dejaremos de reconocer en nosotros mismos a todos los compañeros que deciden atacar las estructuras y la gente del poder en un deseo de libertad; porque hay algunas cosas que apreciamos más que la voluntad individual, la lucha por la coherencia y la valentía de encender la mecha a pesar de todo. No creemos que escribamos estas premisas, en un intento de complacer; son sinceras, lo mismo que nuestra preocupación por la amputación voluntaria del dominio de la lucha anarquista.

Seamos claros: más que nunca hay una necesidad de intervención destructiva de los anarquistas, más que nunca es el momento de intensificar, buscar posibilidades e hipótesis que permitan la extensión de la revuelta y la insurrección y de esta manera acelerar el vuelco de este mundo. Pero esta necesidad y urgencia no nos exime de la obligación de pensar qué, dónde, cómo y por qué.

Vamos a ser directos: por qué razones anarquistas (no tenemos dificultades en entender porqué los autoritarios harían así) reivindicamos una forma sistemática sus actos y los firman con siglas que se han hecho mundialmente famosas? ¿Qué los lleva a asociar este camino con una forma extrema de coherencia entre pensamiento y acción, entre ideas y prácticas, cuando en realidad se trata simplemente de la abolición ilusoria de una tensión permanente que existiría entre ellas y que es sin lugar a dudas la fuerza motriz detrás del movimiento anarquista?

Esta manía extendida tiene el riesgo de proyectar su sombra sobre todos los actos de rebelión. No sólo las acciones de los anarquistas que

hablan. Saben que el modelo de banda armada –obtenido mirándose en el espejo–no lo pueden aplicar a las relaciones reales entre anarquistas. Individuos que se juntan sobre la base de la afinidad, esto es, partiendo de la diferencia y desarrollando iniciativas sin formalizar sus uniones; individuos que se organizan, cierto, pero nunca de manera rígida o vertical, no pueden ser una ‘banda armada’. Y no sólo porque rechazan la clandestinidad (rechazo significativo, en cualquier caso), sino porque no aceptan encuadrarse –ni tampoco por tanto siglas ni programas–en una estructura que hace del enfrentamiento armado una realidad separada de la totalidad subversiva. Nada de esto cambia si algún anarquista, individualmente y asumiendo sus propias responsabilidades, decide usar armas. Pero incluso si todos los acusados, o incluso todos los anarquistas del mundo hubieran –además de escribir, debatir, hacer el amor, pegar carteles, insultar a sus jefes, desertar del trabajo, ocupar espacios, saquear mercancías–usado armas, tampoco esto haría de ellos una ‘banda armada’. Es el poder quien necesita inventarla. Pero como decíamos, el problema no se puede reducir a esta cuestión, hacerlo significa comprender de manera parcial el proyecto represivo del Estado.

Lo que los jueces pretenden promover es, una vez más, la idea de que fuera de la supervivencia y la espera sólo está la organización armada. Así, una vez consumado miserablemente el espectáculo de los partidos combatientes, se pone fuera de juego cualquier discurso insurreccional. Todo el que quiera insurrección es en el fondo un leninista enmascarado (en este sentido la teoría policial de los ‘dos niveles’ es una auténtica joya[2]); el cambio sólo puede ser gradual –so pena de convertirse en ‘terrorista’–, esto es, democrático. Del objetivo inmediato de parar por el mayor tiempo posible a una docena de anarquistas, se pasa al de –este bastante más serio–acabar con toda la tensión subversiva, todo ataque al Estado y el Capital. Esto afecta a todos, y ningún anarquista puede sentirse a salvo. Por suerte la insurrección no es lo que los órganos represivos querrían que fuese.

En un mundo en el que las fuerzas de la dominación y la alienación son cada vez más solidarias entre ellas, en el que la producción de mercancías, el control totalitario del espacio, la fabricación publicitaria de falsas

Más, mucho más

Los administradores de la pasividad han impuesto siempre una falsa alternativa: o inmovilismo o banda armada. Cualquiera que escape de los roles de la normalidad debe entrar a la fuerza en los de la emergencia. El juego tiene sus reglas: o se acepta el poder o se limita. Todo esto, además de para el poder, es de gran utilidad para quienes aún declarándose revolucionarios quieren edificar un nuevo Estado. ‘Sin poder militar no hay poder político’ era la divisa no hace muchos años. Y poder militar sólo implica una organización jerárquica y autoritaria que transforma a los individuos en soldados, sino que es además la representación de una contraposición entre Estado y partido armado que querría hacer de nosotros simples espectadores, inocuos hinchas prestos a hacer masa en torno a uno u otro contendiente, el más fuerte de los cuales, el Estado, se asegura la victoria.

El terreno común de este enfrentamiento representado es el del sacrificio y el eslogan, la especialización y la ideología. Y la pérdida de todo placer y autonomía, la negación de todo proyecto apasionante de subversión. Es la separación producida entre la vida cotidiana y la transformación de lo existente, la fragmentación de la totalidad y la sustitución por un presunto centro a conquistar y –como una imagen invertida–al que contraponerse. Sin poder militar no hay poder político. Exacto. ¿Y los anarquistas? Si se quiere destruir el poder político, ¿qué hacer con el poder militar? Nada. O mejor, hacer con él medida en negativo de la coherencia entre nuestra teoría y nuestra práctica.

Estos razonamientos parecen ligados a una realidad, la de los años setenta, hoy extinta. Ejercicios de memoria histórica, les suelen llamar. Y sin embargo resurgen ahora de la mano de la tan bufonesca como infame fiscalía de Roma. Si el objeto de este montaje judicial fuese sólo reprimir a los anarquistas arrestados y, más en general, al resto de investigados, el razonamiento serviría al único fin de desmontar las manifestamente absurdas acusaciones lanzadas por los jueces. Pero no es sólo eso. Los jueces saben bien que no existe la organización anarquista de la que

alegremente pasan del trago amargo y siempre decepcionante de la reivindicación, sino también, y quizás sobre todo, la acción del panorama más general de la rebelión y la conflictividad social. Tal vez esa es una de las razones” que nos han empujado a escribir este texto. Cansados de experimentar y de encontrar el campo de ataque de la lucha anarquista, el sabotaje y la expropiación más y más asimilados a una sigla y, como tal a la representación política; cansados de ver los horizontes estrechados en dos elecciones falsamente opuestas: o el anarquismo 'de buen comportamiento', corriendo detrás de las asambleas, los movimientos sociales y sindicatos de base; o el anarquismo “malo”, al que amigablemente se pide estampar sus contribuciones a la guerra social con algunas siglas – y si no lo haces, alguien más lo hará por ti.

Porque nosotros también elegimos atacar. También saboteamos la maquinaria del capital y la autoridad. También optamos por no aceptar una posición de mendicidad y no posponer la necesaria expropiación a mañana. Pero sí creemos que nuestras actividades son simplemente parte de una conflictividad social más amplia, una conflictividad que no necesita reivindicaciones y siglas. Pero pensamos que sólo cuando las acciones son anónimas pueden realmente ser apropiadas por todos. Pero pensamos que colocando un sello en un ataque se está moviendo el ataque de lo social a lo político, al campo de la representación, delegación, actores y espectadores. Y como se ha dicho antes en este tipo de debates, no es suficiente proclamar el rechazo a los políticos: su rechazo además implica la coherencia entre medios y fines, y la reivindicación es un instrumento político, como la tarjeta de socio, el programa, la declaración de principios.

Más allá de eso, hay una cierta confusión que queremos exponer, porque no podemos simplemente seguir y mirar el contenido que hoy día está dando cada vez más a conceptos tales como por ejemplo la informalidad. La elección por un movimiento anarquista autónomo informal implica el rechazo de las estructuras fijas, de organizaciones de pertenencia, de centralizar y unificar federaciones; y por lo tanto también de firmas fijadas recurrentes, si no de todas las firmas. Es el rechazo de la elaboración de programas, el destierro de todos los medios políticos; y por lo tanto

también de las reivindicaciones programáticas que pretenden estar en la posición de trazar las campañas. Es el rechazo de toda centralización; y así también de todas las estructuras paraguas, no importa si se declaran digitalmente “informales” o formales. En un sentido positivo, para nosotros la informalidad representa un archipiélago ilimitado e indefinido de grupos autónomos e individuos que están forjando vínculos basados en la afinidad y el conocimiento mutuo, que deciden sobre esa base la realización de proyectos comunes. Es la opción para los pequeños, círculos afines que entienden su propia autonomía, perspectivas y métodos de acción como la base para crear lazos con los demás. La organización informal no tiene nada que ver con las federaciones ni las siglas. ¿Y que llevó a algunos compañeros a hablar no sólo de informalidad, sino de “insurreccionalismo” también? Con el riesgo de devaluar el amplio panorama de ideas, análisis, hipótesis y propuestas, podríamos decir que el “insurreccionalismo” contiene los métodos y perspectivas que, lejos de un anarquismo sin compromiso, quiere contribuir a “situaciones insurreccionales”. El arsenal anarquista de métodos para la contribución es enorme. Por otra parte, el uso de métodos (agitación, ataques, propuestas de organización, etc.) en sí mismo no significa casi nada: sólo en un pensamiento por encima y que desarrolle ‘proyectualidad’ tomarán sentido en la lucha. Pegarle fuego a un edificio del Estado es sin lugar a dudas siempre bueno, aunque no esté necesariamente inscrito en una perspectiva insurreccional “como tal”. Y esto vale todavía menos para la elección de, por ejemplo, apuntar los ataques especialmente contra objetivos espectaculares, centrales, acompañados de confesiones de fe. No es casualidad que durante distintos momentos de proyectualidades insurreccionales, el énfasis se puso sobre todo en acciones de ataque modestas, reproducibles y anónimas frente a las cada vez más estructuras centralizadas y gente de poder, o en la necesidad de sabotaje certero de las infraestructuras que no necesitan de ecos en los medios de comunicación con el fin de alcanzar sus metas, por ejemplo, la inmovilización del transporte, datos y los suministros de energía.

Parece que no hay muchas perspectivas detrás de la manía actual de las reivindicaciones, o por lo menos, tenemos dificultades en descubrirlas. De hecho, y esto no implica que queramos subestimar la rebelión sincera y

Por cierto que la necesidad de organizarse es algo que puede acompañar siempre la práctica de los subversivos, más allá de las exigencias transitorias de una lucha. Pero para organizarse hay necesidad de acuerdos vivos y concretos, no de una imagen en busca de reflectores.

El secreto del juego subversivo es la capacidad de hacer pedazos los espejos deformantes y de encontrarse cara a cara con las propias desnudeces. La organización es el conjunto real de los proyectos que la hacen vivir. Todo el resto es prótesis política o no es nada.

La insurrección es mucho más que una “lucha armada”, porque en ella el antagonismo generalizado es uno y el mismo con el trastocamiento del orden social. El viejo mundo es invertido en la medida en que los explotados insurgentes están todos armados. Sólo entonces las armas no son la expresión separada de alguna vanguardia, monopolio de futuros patrones y burócratas, sino antes la condición concreta de la fiesta revolucionaria, la posibilidad colectiva de extender y defender la transformación de las relaciones sociales. Fuera de la ruptura insurreccional, la práctica subversiva es aun menos la “lucha armada”, salvo por querer restringir el inmenso campo de las propias pasiones a sólo algunos instrumentos. Cuestión de alegrarse de los roles ya fijados o de buscar la coherencia en el punto más lejano: la vida.

Entonces realmente en la revuelta generalizada podremos descubrir, a contraluz, una maravillosa conjura de los yoes para crear una sociedad sin jefes y sin dormidos. Una sociedad de libres y de únicos.

Por un lado está lo existente, con sus costumbres y sus certezas. Y de certezas, este veneno social, se muere. Por el otro lado está la insurrección, lo desconocido que interrumpe en la vida de todos. El posible inicio de una práctica exagerada de la libertad.

Extracto de Ai ferri corti: en duelo a muerte con lo existente, sus defensores y sus falsos críticos

política clandestina. Alcanza con notar cuántos sinceros demócratas de izquierda se conmueven con la guerrilla en México o en América Latina. La pasividad necesita siempre de guías y de especialistas. Cuando se desilusiona con aquellos tradicionales, se codea con los nuevos.

Una organización armada -con un programa y una sigla específica de los revolucionarios, puede tener ciertamente características libertarias, así como la revolución social que muchos anarquistas quieren es, sin duda, también una "lucha armada". ¿Pero alcanza?

Si reconocemos la necesidad de organizar, en el devenir de la lucha insurrecta, el hecho armado; si sostenemos la posibilidad, desde ahora, de atacar las estructuras y los hombres del dominio; si consideramos decisiva, en fin, la unión horizontal entre los grupos de afinidad en las prácticas de revuelta, criticamos la perspectiva de quien presenta las acciones armadas como el real ir más allá de los límites de las luchas sociales y atribuye así a una forma de lucha un rol superior a las otras. Por otra parte, vemos en el uso de siglas y programas la creación de una identidad que separa a los revolucionarios de los demás explotados, haciéndolos al mismo tiempo visibles a los ojos del poder, o sea representable. El ataque armado, en este sentido, no es más uno de los tantos instrumentos de la propia liberación, sino una expresión que se carga de valor simbólico y que tiende a apropiarse de una rebelión anónima. La organización informal como hecho ligado a la existencia de la luchas se transforma en una estructura decisional, permanente y formalizada. Una ocasión para encontrarse en los propios proyectos se transforma en un proyecto en sí mismo. La organización comienza a querer reproducirse a sí misma, exactamente como las estructuras cuantitativa reformistas. Sigue intachablemente la triste seguidilla de comunicados de reivindicación y de documentos programáticos en los cuales se alza la voz para encontrarse luego persiguiendo a una identidad que existe sólo porque ha sido declarada. Acciones de ataque del todo similares a otras simplemente anónimas parecen entonces representar quién sabe qué salto cualitativo en la práctica revolucionaria. Reaparecen los esquemas de la política y se empieza a volar de un modo uniforme.

valiente de los compañeros, parece como si particularmente hubiese una lucha por el reconocimiento. Un reconocimiento por parte del enemigo, que se apresura a completar su lista de organizaciones terroristas, que a menudo significa el principio del fin: el enemigo comienza a trabajar para aislar una parte de la conflictividad de la conflictividad en general, un aislamiento que no sólo es el precursor de la represión (y en realidad no importa, la represión siempre está ahí – no vamos a llorar por el hecho de que las actividades anarquistas siempre sean seguidas por los ojos de Argos, y por tanto procesadas), sino sobre todo y lo que es más importante, es el medio más eficaz para luchar contra toda posible infección. En la situación actual del cuerpo social, que está enferma y en deterioro, lo mejor para el poder es un cuchillo claramente reconocible y definible que trata de apuñalar un pedazo de él, mientras que lo peor para el poder es un virus que tiene el riesgo por tanto de dañar a todo el cuerpo de forma intangible e incontrolable. ¿O estamos equivocados, y es todo es sobre el reconocimiento de los explotados y los excluidos? Pero, ¿no estamos los anarquistas contra todas las formas de delegación, de brillantes ejemplos que a menudo legitimen la propia resignación? Sin duda alguna, nuestras prácticas puede ser contagiosas, y nuestras ideas aún más, pero sólo a condición de que devuelvan la responsabilidad de actuar cada individuo por separado, cuando cuestionan la resignación como elección individual. Para inflamar los corazones, sin duda, pero cuando falte el oxígeno de su propia convicción, el fuego se extinguirá rápidamente y en el mejor de los casos simplemente será seguida por nada más que algunos aplausos por los próximos mártires. E incluso entonces, sería realmente muy irónico que los principales opositores de la política, los anarquistas, tomasen el relevo de la representación y, tras los pasos de sus predecesores autoritarios separados de la conflictividad social separada de la subversión inmediata de todos los roles sociales, e hiciesen esto en el momento en que la mediación política (partidos políticos, sindicatos, reformismo) poco a poco va quedando obsoleta y anticuada en los hechos. Y no hay ninguna diferencia si quieren hacer esto a la cabeza de los movimientos sociales, hablando la gran verdad en las asambleas populares o por medio de un determinado grupo armado.

¿O es todo apunta a lograr “coherencia”? Por desgracia, los anarquistas que intercambian la búsqueda de la coherencia por los acuerdos tácticos, alianzas nauseabundas y separaciones estratégicas entre los medios y los fines han existido siempre. La coherencia anarquista está sin duda alguna también en la negación de todo esto. Pero esto no quiere decir que por ejemplo cierta condición de “clandestinidad” sería más coherente. Cuando la clandestinidad no es vista como una necesidad (ya sea porque la represión nos está persiguiendo o porque es necesaria para una acción específica), sino como una especie de *súmmum* de la actividad revolucionaria, hay poco más en pie que el célebre a-legalismo. Para imaginar esto, podría ser suficiente compararla con la situación social en Europa: no es porque miles de personas están viviendo una situación de clandestinidad (personas sin papeles), que les hace automática y objetivamente, una amenaza al legalismo y les corona como “sujetos revolucionarios”. ¿Por qué habría de ser diferente para los anarquistas que viven en condiciones de clandestinidad?

¿O se trata de asustar a los enemigos? Un elemento recurrente en las reivindicaciones es que aparentemente hay anarquistas que creen que pueden asustar al poder expresando amenazas, publicando fotografías de armas o explotando pequeñas bombas (y no hablemos de la despreciable práctica de enviar cartas-bomba). En comparación con la masacre diaria organizada por el poder parece un poco ingenuo, sobre todo para aquellos que no se hacen ilusiones sobre gobernantes más sensibles, capitalismo más humano, relaciones más honestas dentro del sistema. Si el poder, a pesar de su arrogancia, ya temiese algo, sería la propagación de la revuelta, la siembra de la desobediencia, la ignición incontrolada de los corazones. Y por supuesto, el relámpago de la represión no perdonará a los anarquistas que quieren y contribuyen a ello, pero eso no prueba de ningún modo lo “peligrosos” que somos. Quizás lo único que quiere decir es lo peligroso que sería si nuestras ideas y prácticas se extendieran entre los excluidos y explotados.

Estamos continuamente sorprendidos por como un poco de la idea de algún tipo de sombra es capaz de complacer a los anarquistas contemporáneos, por lo menos, a los que no quieren resignarse, esperar o

revólver, mientras posea el arma que contiene a todas las otras: la propia determinación.

La “lucha armada” es una estrategia que puede ponerse al servicio de cualquier proyecto. Aun hoy la guerrilla es usada por organizaciones cuyo programa es en esencia socialdemócrata; simplemente, sostienen sus reivindicaciones con una práctica militar. La política puede hacerse también con las armas. En cualquier tratativa con el poder -o sea, en cualquier relación que lo tenga a este último como interlocutor, o incluso como enemigo-el que quiere negociar debe situarse como fuerza representativa. Representar una realidad social significa, desde esta perspectiva, reducirla a la propia organización. No se quiere, de este modo, a la lucha armada como extendida y espontánea, sino ligada a las diversas fases de las tratativas. La organización gestionará los resultados. Las relaciones entre los miembros de la organización y entre esta última y el mundo exterior reflejan en consecuencia lo que es un programa autoritario; llevan el corazón la jerarquía y la obediencia.

Para quien se pone como meta la conquista violenta del poder político, el problema no es muy distinto. Se trata de hacer propaganda de la propia fuerza de vanguardia capas de dirigir el movimiento revolucionario. La “lucha armada” se presenta como la forma superior de las confrontaciones sociales. Quien es más representativo militarmente -debido al efecto espectacular de las acciones- constituye entonces el auténtico partido armado. Los procesos y los tribunales populares se presentan como la consecuente puesta en escena de quien desea sustituir al Estado.

El estado, por su parte, tiene todo el interés de reducir la amenaza revolucionaria a algunas organizaciones combativas, para transformar la subversión en un encuentro entre dos ejércitos: las instituciones por un lado y el partido armado por el otro. Lo que el dominio teme es la revuelta generalizada y anónima. La imagen mediática del “terrorista” actúa junto a la policía en defensa de la paz social. El ciudadano aplaude o se asusta, pero se mantiene siempre como ciudadano, es decir como espectador. Es el maquillaje reformista de lo existente el encargado de alimentar la mitología armada, produciendo la falsa alternativa entre política legal y

VIII

“Es fácil golpear a un pájaro de vuelo uniforme”

B. Gracian

El deseo de cambiar cuanto antes la propia vida no sólo lo comprendemos, sino que es el único criterio con el cual buscamos a nuestros cómplices. Lo mismo vale para lo que se puede llamar una necesidad de coherencia. La voluntad de vivir las propias ideas y crear la teoría a partir de la propia vida no es ciertamente la búsqueda de ejemplaridades (y de su revés paternalista y jerárquico), sino antes el rechazo de toda ideología, incluida la del placer. De quien se alegra de los espacios que alcanza a recortar -y a salvaguardar- para sí en esta sociedad, nos separa, aun antes de la reflexión, el modo mismo de palpar la existencia. Pero igualmente distante sentimos a quien querría desertar de la normalidad cotidiana para confiarse a la mitología de la clandestinidad y de la organización combatiente, o sea para encerrarse en otras jaulas. No hay ningún rol, por más legalmente riesgoso que sea, que pueda sustituir el cambio real de las relaciones. No hay atajos al alcance de la mano, no existe un salto inmediato al más allá. La revolución no es una guerra.

La infausta ideología de las armas ya ha transformado, en el pasado, la necesidad de coherencia de pocos en el gregarismo de los más. Que las armas se dirijan una vez por todas contra la ideología. Quien tiene la pasión del desorden social y una visión “personal” de la lucha de clases, quiere hacer algo de inmediato. Si analiza las transformaciones del capital y del Estado, es para decidirse a atacarlo, no por cierto para irse a dormir con las ideas más claras. Si no ha introyectado las prohibiciones y las distinciones de la ley y de la moral dominante, trata de usar todos los instrumentos para determinar las reglas del propio juego. La pluma y el revólver son por igual armas para él, a diferencia del escritor y del soldado, para quienes se trata de asuntos profesionales y en definitiva de identidades mercantiles. El subversivo es subversivo aún si la pluma y el

construir organizaciones de masas. Solíamos estar orgullosos de ello: pondríamos el todo por el todo para hacer la ciénaga de conflictividad social extensible y así hacer imposible que las fuerzas de la represión y la recuperación penetrasen. No buscábamos el centro de atención, ni la gloria del guerrero: en la sombra, en el lado oscuro de la sociedad estábamos contribuyendo a la alteración de la normalidad, a la destrucción anónima de estructuras de control y represión, a la ‘liberación’ de tiempo y espacio a través del sabotaje, para que la revuelta social pudiese continuar. Y se utilizó para difundir nuestras ideas con orgullo, de forma autónoma, sin hacer uso de los ecos de los medios de comunicación, lejos de espectáculo político, incluido el ‘antagonista’. Una agitación que no estaba tratando de ser filmada, reconocida, sino que trataba de alimentar la rebelión en todas partes y establecer vínculos con otros rebeldes en la revuelta compartida.

Hoy algunos compañeros parecen preferir la solución fácil de una identidad a la difusión de ideas y de la revuelta, reduciendo por ejemplo las relaciones de afinidad a la adhesión a cualquier cosa. Por supuesto, que es más fácil recoger y consumir algunos productos terminados de los estantes del mercado de militantes de opiniones, en lugar de desarrollar un recorrido propio de lucha que rompa con ellos. Por supuesto que es más fácil darse a sí mismo la ilusión de la fuerza mediante el uso de unas siglas comunes, que enfrentar el hecho de que la “fuerza” de la subversión se encuentra en el grado y en la forma en que se puede atacar el cuerpo social con prácticas e ideas liberadoras. “La identidad y la formación de un frente pueden ofrecer la dulce ilusión de tener sentido, sobre todo en el espectáculo de la comunicación tecnológica, pero no borra todos los obstáculos del camino. Aún más, se muestran todos los síntomas de la enfermedad de una concepción no tan-anarquista de lucha y revolución, que cree ser capaz de plantear de un modo simétrico un mastodonte anarquista ilusorio frente al mastodonte del poder.

La consecuencia inmediata, es el horizonte que se estrecha y finiquita por un egocentrismo poco interesante, algunas palmaditas en la espalda aquí y allá y la construcción de un marco autorreferencial exclusivo.

No nos extrañaría que esta manía paralizase el movimiento anarquista otra vez un poco más con respecto a nuestra contribución a las revueltas cada vez más frecuentes, espontáneas y destructivas. Encerrados en la autopromoción y la auto-referencia, con una comunicación reducida a publicar reivindicaciones en internet, no parece que los anarquistas puedan hacer gran cosa cuando la situación está explotando en su vecindario (aparte de las explosiones e incendios habituales, a menudo contra objetivos que los rebeldes mismos ya estuviesen muy bien en vías de destruir). Parece que cuanto más cerca nos parece conseguir la posibilidad de insurrecciones, cuanto más tangibles estas posibilidades se hacen, menos quieren los anarquistas estar ocupados con ella. Y esto tiene el mismo valor para aquellos que están cerrándose en una ideología de lucha armada. Pero ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de perspectivas insurreccionales? Definitivamente no es sólo de una multiplicidad de ataques, menos aún cuando éstos parecen tender hacia el terreno exclusivo de los anarquistas con sus frentes. Mucho más que un duelo singular armado con el Estado, la insurrección es la ruptura múltiple con el tiempo, el espacio y los roles de dominación, una ruptura necesariamente violenta, que podría significar el comienzo de la subversión de las relaciones sociales. En ese sentido, la insurrección es más bien un desencadenamiento social, que va más allá de una generalización de la revuelta o los disturbios, pero que ya lleva en su negación el principio de un nuevo mundo, o al menos debería. Es precisamente la presencia de esa tensión utópica la que ofrece algún asidero frente a la vuelta a la normalidad y la recuperación de los roles sociales después de la gran fiesta de la destrucción. Por tanto, está claro que la insurrección no es una cuestión únicamente de los anarquistas, a pesar de nuestra contribución a la misma, nuestra preparación, nuestras perspectivas insurreccionales son sin duda importantes y quizás serán, en el futuro, decisivas para impulsar el desencadenamiento de la negación hacia una dirección liberadora. En un mundo que cada vez se hace más inestable, estos temas difíciles justamente deberían volver al primer plano, y renunciar a encerrarnos a priori dentro de cualquier gueto identitario y a conservar la ilusión del desarrollo “de la fuerza” de las siglas colectivas y la “unificación” de los anarquistas dispuestos a atacar, convirtiéndose

Es verdad que en dados momentos ciertas acciones necesiten de una clarificación, pero así mismo -y evitando caer en generalizaciones-es verdad que la anarquía insurreccional casi ha perdido su característica informal y se ha visto reducida a un cúmulo de comunicados pomposos, declaraciones de principios, presismo, autopercepciones de personajes y otras categorías impuestas por el Estado, glorificaciones de personajes del ala autoritaria del Marxismo-leninismo reivindicados no por su pensamiento, sino solamente por su acción... palabras de las cuales no emanan ningún proyecto de subversión del orden existente y por el contrario, emana el reflejo de una gran necesidad de representatividad y mitificación.

Nosotros lo tenemos en claro, la solidaridad y el ataque son urgentes, todo lo demás son pretextos, pero así mismo, esto no nos impide seguir generando la discusión entre compañeros afines a un proyecto local e internacional de destrucción del Estado-Capital. La solidaridad con los compañeros en prisión y por la destrucción de todas las prisiones, es la lucha misma.

México Marzo 2015

Por una cuestión de contextos, diríamos que en México nunca hemos vivido la experiencia de un golpe represivo en masa que intente ligar a los compañeros a alguna organización representativa, sea anarquista o no. Y no es que no las haya, ya que el territorio mexicano esta plagado de organizaciones armadas, grupos de acción anarquista mas o menos estables, guerrillas de todo tipo, autodefensas armadas, etcétera. Difícil para el poder no sería asestar un golpe represivo y buscar relacionar a los que sean golpeados con alguna organización insurgente, anarquista o marxista-leninista, pero ante todo es algo que en lo particular no hemos vivido.

Tampoco aseguramos que tras vivir una operación al estilo pandora, comencemos a ver que el anonimato también tiene otros fundamentos, además porque ya antes hemos escuchado decir a otros anarquistas aglutinados en organizaciones de síntesis, que las reivindicaciones solo acarrear la represión. Ante todo como anarquistas preferimos medir nuestra vida y nuestra lucha en la ética y no en política o en mera estrategia, y el anonimato para nosotros es también parte de esa ética del ser anarquistas.

Aun así respetamos la perspectiva bajo la cual muchos compañeros manejan el anonimato como una manera de evadir actos represivos a futuro.

Sobre los comunicados

Aun cuando nosotros pensamos que en determinados momentos un texto pueda venir a bien para poder dar mas claridad a las acciones, sostenemos que lo que complementa a la acción anónima es la difusión cotidiana del pensamiento anarquista mediante todo tipo de propaganda; pero también mediante nuestra propia vida que es el autentico campo de la guerra social. Y aquí es también donde encontramos una ruptura tanto con divisiones de labor, tanto con teorías de los dos niveles; precisamente porque al igual que los compañeros de Aversión, nosotros pensamos que la acción anónima y el no reivindicar las acciones bajo acrónimos rompe de tajo con las nuevas divisiones que surgen a raíz de la representatividad que dan las siglas.

entonces irremediablemente en la negación de todas las perspectivas insurreccionales.

Para volver al mundo de los frentes y las siglas, podríamos por ejemplo hablar de la referencia obligada a compañeros presos como una señal clara de los mismos dentro de un marco de restricción de la exclusiva autorreferencia. Parece que una vez encerrado por el Estado, estos compañeros no son compañeros ya que estamos, pero son precisamente ‘encarcelados’ camaradas. De esta manera, las posiciones en los debates que ya es difícil y doloroso se fijan de una manera que sólo puede tener dos salidas: o la glorificación absoluta de nuestros compañeros presos, o el rechazo absoluto, que puede rápidamente convertirse en una renuncia de desarrollo y pone en práctica solidaridad.

¿Sigue teniendo sentido seguir repitiendo que nuestros compañeros presos no son colocados por encima o por debajo de otros compañeros, pero son simplemente entre ellos? ¿No es notable que, a pesar de las muchas luchas contra las cárceles, la corriente actual es de nuevo saliendo con “políticos” los presos, el abandono de una perspectiva más general de lucha contra la prisión, la justicia,...? De este modo, corremos el riesgo de completar lo que el Estado ya estaba tratando de realizar en primer lugar mediante el bloqueo de nuestros compañeros hasta: convirtiéndolas en puntos de referencia abstracto, idolatrado y central, que se les aísla de la guerra social en su conjunto. En lugar de buscar maneras de mantener los lazos de solidaridad, afinidad y complicidad a través de las muros, poniendo el todo radicalmente en el seno de la guerra social, la solidaridad se está reduciendo a la cita de nombres al final de una reivindicación. Se genera un movimiento circular bastante vicioso sin demasiadas perspectivas, una escalada de ataques “dedicados” a los otros, en lugar de encontrar la fuerza en sí mismos y en la elección de cuándo, cómo y porqué intervenir en determinadas circunstancias.

Pero la lógica de la lucha armada-ismo es implacable. Una vez puesta en marcha, parece que ya no queda nada por hacer. Todos aquellos que no se unen o no asumen su defensa, son asimilados a los compañeros que no quieren actuar ni atacar, que someten la revuelta a los cálculos y las

masas, que no quieren esperar y rechazan el impulso de meterse aquí y mantener la llama encendida. En el espejo deformador, el rechazo de la ideología de la lucha armada se hace rechazo de la lucha armada en sí. Evidentemente, nada de esto es cierto, pero como hay muchas orejas que quieren entender eso, el espacio para la discusión queda seco. Todo se reduce a pensar en bloques, a favor o en contra, y el camino, según nosotros el más interesante, el del desarrollo de proyectualidades insurreccionales, está definitivamente dejado de lado. Para alegría de los libertarios formales y los pseudoradicales que como las fuerzas represivas, no desean nada más que la desecación de este pantano.

¿Cómo se quiere todavía hoy discutir sobre las proyectualidades cuando el único ritmo que se da a la lucha se está haciendo la suma de los ataques reivindicados en Internet? ¿Quién está todavía en busca de una perspectiva que quiere hacer algo más que devolver algunos golpes? Y, lo repetimos, no hay ninguna duda allí: dar golpes es necesario, aquí y ahora, y con todos los medios que creemos adecuados y oportunos. Pero el reto de desarrollar una proyectualidad, que apunta a intentar desencadenar, entender o profundizar las situaciones insurreccionales, exige un poco más que sólo la capacidad de dar los golpes. Eso exige el desarrollo de ideas propias y no repetir lo que otros afirman; la fuerza de desarrollar una autonomía real en términos de recorrido de lucha y de capacidades; la búsqueda lenta y difícil de afinidades y la profundización del conocimiento mutuo; un cierto análisis de las condiciones sociales en las que actuamos; el valor de elaborar hipótesis para la guerra social para no correr más detrás de los hechos, o de nosotros mismos.

En pocas palabras, no se exige únicamente la capacidad de utilizar ciertos métodos, sino sobre todo las ideas sobre cómo, dónde, cuándo y por qué usarlos, y todavía ahí en una combinación necesaria con todo un abanico de otros métodos. De lo contrario, no quedarán más anarquistas, sino sólo una serie de roles muy tristes y circunscritos: los propagandistas, los ocupantes ilegales, los luchadores armados, los expropiadores, los escritores, los vándalos, los manifestantes y así sucesivamente. No habría nada más doloroso que nos encontramos tan desarmados, frente a la inminente tormenta social por venir, que cada uno dispusiese de una sola

como individuos y la acción anónima es el reflejo de los ánimos de que la revuelta se expanda a niveles generalizados sin que genere espectadores ni actores principales.

Es por esto que desde nuestra perspectiva, el anonimato del cual estamos hablando esta fundamentado sobre la ética, la teoría y la praxis anarquista y no en la mera cuestión estrategia, peor aun si esta está fundada a partir de los movimientos del poder. Nosotros no somos temerarios, pero tampoco pensamos que con no reivindicando las acciones o las siglas estamos exentos de ser tocados por la represión del Estado-Capital. Nosotros precisamente, por el hecho de que rechazamos el sumirnos en la clandestinidad como óptica de lucha y no queremos hundirnos en el aislamiento que representa; y que por el contrario, concebimos la practica anarquista como integra, es que estamos siempre expuestos. Aunque aquí ahí un versus que queremos recalcar y es el echo de cuando la clandestinidad -como practica representativa de la lucha que es respaldada por una siglas-no representa tampoco una protección ante golpes represivos, sobre todo cuando sabemos bien que, entre mas te alejas de la mirada policial sobre el ambiente, mas te acercas al choque con la policia.

Así es como buscamos que el anonimato que acompaña las acciones y demás intervenciones se mantenga desde la perspectiva de la ética anarquista y los medios acordes con los fines, alejándose de medir nuestro actuar a raíz de lo que el Estado-Capital nos ofrece: la represión.

El anonimato es también para la reproducibilidad de las acciones de sabotaje, es una expresión de nuestro individualismo, es no representar a nadie y es mantener una iconoclasia que es característica de los anárquicos; pero también la acción es anónima porque queremos que sea reapropiada como acto, por quien desee hacerlo para llevarla a practica, mas no recuperada para posteriormente sacar un comunicado dotandola de una supuesta “perspectiva” (muy propia, personal y limitada) y de razones muchas veces ajenas a la revuelta de los explotados por su libertad; hay una diferencia sustancial entre reapropiarse una acción y recuperar una acción.

ellas acompañarían activamente la campaña por la excarcelación de Amadeu Caselles y, posteriormente en solidaridad con los compañeros anarquistas griegos en prisión como Giannis Dimitrakis. Para el año 2009 aparecieron las primeras siglas de esta nueva época. Durante un mes entero una irrupción de nuevas células de acción que, aunque seguían la línea impuesta por el FLA -reivindicaciones, siglas y cultismos-, su discurso era más de “signo” anarquista afín al proyecto insurreccional. Desde ese momento y hasta los días de hoy, núcleos anarquistas han aparecido, reivindicando sus acciones contra el Estado-Capital o en solidaridad con los compañeros en prisión; pero también generando todo tipo de debates al interior del movimiento, incluido el del anonimato, las reivindicaciones y las siglas.

Al final muchos de estos grupos anarquistas de acción regresaron al anonimato de donde salieron, continuando así con su actividad, como varios de ellos lo afirmaron en las entrevistas concedidas al compañero Gustavo Rodríguez para el libro *Que se ilumine la noche*.

Nuestra perspectiva sobre el anonimato

Aun cuando este texto está escrito a título individual-colectivo, podemos decir que en México la perspectiva del anonimato en su sentido general siempre se ha mantenido lejana de los argumentos del tipo legal. Primeramente por una cuestión de principios, pero también por una cuestión de experiencia propia y contextos locales.

Por una cuestión de principios, es porque nosotros pensamos que como anarquistas no podemos (ni queremos) vasar nuestro análisis, práctica, pensamiento, en base de los estándares legales del sistema, ni tampoco queremos atender la agenda del Estado. Así es como nosotros vemos en el anonimato una manera de llevar a la práctica el accionar anarquista de manera más acorde con nuestras perspectivas; aunque en momentos no dudemos que un comunicado ayude a clarificar el enfoque de la acción, pensamos que la acción anónima rompe con todo el tipo de limitaciones y representatividad que se esconden detrás de cualquier sigla. Nosotros no somos representantes de nada, solo nos representamos a nosotros mismos

especialidad. No habría nada peor que tener que constatar en la explosiva situación social, que los anarquistas se ocupan demasiado de su pequeño jardín propio para poder ser capaces de contribuir realmente a la explosión. Que gusto más amargo darían las oportunidades perdidas cuando, por focalizarse exclusivamente en el guetto identitario, se renuncia a descubrir a nuestros cómplices en la tempestad social, a forjar las líneas de ideas y prácticas compartidas con otros rebeldes, a romper con todas las formas de la comunicación mediada y la representación para abrir un espacio de verdadera reciprocidad que es alérgica a todo poder y dominación.

Pero como siempre, nosotros nos negamos desesperar. Sabemos que todavía muchos compañeros tantean, en el espacio y el tiempo en que todo espectáculo político es consecuentemente desterrado, las posibilidades para atacar al enemigo y poder forjar vínculos con otros rebeldes, a través de la difusión de ideas anarquistas y de propuestas de lucha.

Probablemente es el camino más difícil, porque nunca será reconocido. Ni por el enemigo, ni por las masas y con toda probabilidad ni por otros compañeros y revolucionarios. Pero tenemos una historia dentro de nosotros, una historia que nos une a todos los anarquistas que obstinadamente se siguen negando a dejarse incluir, ya sea dentro del movimiento “oficial” anarquista o en el reflejo de lucha armada-ista del mismo. Los que siguen rechazando separar la difusión de nuestras ideas de la forma en que se difunden, y tratan así de desterrar toda mediación política, la reivindicación incluida. Los que están poco interesados en saber quién ha hecho esto o aquello, sino lo que les une con su propia revuelta, con su propia proyectualidad que se expande en la única conspiración que queremos: la de las individualidades rebeldes por la subversión de lo existente.

20 de noviembre 2011

No digas que somos pocxs... solo di que estamos determinadx

Contribución de lxs nueve miembros prexxs de la O.R. CCF y el anarquista preso Theofilos Mavropoulos al encuentro internacional anarquista convocado desde una perspectiva insurreccional (Zúrich, 10-13 de noviembre de 2012)

La cuestión no es si vivimos más o menos pobremente, sino si vivimos de una forma que no nos contenga. No queremos repetir cosas que ya se han dicho.

Hemos desterrado de nuestras mentes la idea de un Poder central y no creemos en los mitos del fantasma del proletariado. No tenemos ante nosotrxs, pues, un Estado aislado que, supuestamente, da órdenes desde los palacios del Poder, ni ante una sociedad que espera a que la despierten para rebelarse. Hoy en día, la sociedad es una difusa fábrica social productora de comportamientos, valores, ética y hábitos. Funciona como una máquina social de muerte que devora tiempo, espacio, emociones y conciencias. El centro del Estado y el corazón del sistema se encuentran dispersos en millones de pequeñas y grandes representaciones del Poder en nuestro día a día. Se encuentran en la lengua que hablamos, en las imágenes de los anuncios, en la arquitectura de las ciudades, en la realidad virtual de la tecnología, en la civilización antropocéntrica, en las armas de los maderos, en los símbolos nacionales de los fascistas, en las cerraduras de la propiedad privada, en los estándares de los que nos enamoramos, en los muros de las prisiones.

No hay inocentes. Todxs nosotrxs formamos parte de la máquina social del Poder. La pregunta es si somos el aceite o la arena de su engranaje. Por eso, rechazamos la idea de la inocencia aparente de la sociedad. El silencio nunca es inocente. Odiamos tanto la mano que sujeta el látigo como la espalda que lo padece pasivamente.

Hoy, la máquina social se está transformando. La crisis económica que se extiende sobre las privilegiadas sociedades occidentales produce la necesidad de transformar la gestión del Poder. Un nuevo Estado militar-policial, combinado con la dictadura de la tecnología, blinda ahora toda autoridad. Nuevos cuerpos de seguridad policial, campos de concentración para migrantes, reaparición del ejército en las calles, desarrollo de

manejaba desde el anonimato. Acciones de sabotajes no reivindicados y expropiaciones, pero de claro signo anárquico, se llevaron a la práctica en su mayoría por algunos compañeros anarquistas antiorganización y también por lo que fue una parte del activo movimiento anarcopunk, que a diferencia de otros lugares, salía de la lógica CRASS y adopto una línea de lucha muy apegada a lo que en estos días (como ayer) llamamos insurreccionalismo anarquista. La difusión constante de libelos, zines, revistas, dossieres y ensayos sobre el anarquismo insurreccional formaba parte de la practica anárquica de aquel folclórico movimiento y forjaba los pensamientos de muchos compañeros que decidieron pasar a la acción. En esos tiempos de cambio de perspectiva también abundaban las discusiones y peleas (incluso físicas) con otros anarquistas del área federacionista o anarcopacifistas, y con gente del ambiente punk autónomo. El movimiento anarcopunk que durante una década se mostró sumamente activo -aunque limitado por su visto folclórico- llegó a su punto culmine en la anticumbre del año 2004 en Guadalajara, Jalisco; aunque las acciones continuaron.

Las siglas arribaron en el año 2007 cuando un impulso por lo que fue el Frente de liberación animal inundo la escena anárquica difusa que apuntaba hacia el conflicto cotidiano y el ataque, con comunicados y siglas reivindicativas. Pero también con otros “vicios” ajenos al pensamiento anárquico iconoclasta, como lo es el culto a la personalidad, tan característico en el movimiento de liberación animal. Aun cuando el FLA en su idea universal, siempre ha apuntado hacia la especialización en métodos y el parcialismo en objetivos, el FLA de México conservo lo que le dio vida: los medios de fácil reproducción y el ataque difuso a todo símbolo que tuviera relación con la explotación animal; pero aun limitado en cuanto a objetivos.

Acompañando esta irrupción del FLA, también lo harían acciones reivindicadas mediante comunicados cortos y sin un acrónimo que les identificase, mientas que otras seguían en el anonimato; pero ambas formaron parte de la campaña de constantes sabotajes que se estaba manifestando con más frecuencia en la capital de país. Algunas de

Apuntes sobre el anonimato

Hasta el momento han sido varios los aportes al debate sobre el anonimato y las reivindicaciones. Compañeros de diversas partes del mundo hemos aportado en este debate, discusión actual que se inauguró con los textos Carta a la galaxia anárquica y con el comunicado de los compañeros de CCF para el meeting anarquista en Zurich. Hasta el momento han sido varias las intervenciones provenientes de diversos compañeros y con diversos argumentos, algunos en defensa de los acrónimos y comunicados, mientras que otros un tanto más críticos.

En esta publicación hemos difundido algunos textos que intentan dar algunas perspectivas sobre el anonimato y el ataque; esta vez aportaremos algunas nuevas líneas a este debate, desprendidas desde luego, de una perspectiva propia.

Comenzando

Mucho se ha dicho en pro del anonimato, algunos compañeros argumentan que el anonimato es también una estrategia para poder contrarrestar los golpes represivos y evitar en cierto modo golpes en masa. Ejemplos que respaldan esta posición hay muchos en el mundo, el mas actual es la operación pandora, que golpeo a varios compañeros y compañeros en el estado Español. Otros ejemplos que respaldan este argumento los podemos encontrar en el texto Anotaciones sobre un debate en curso acerca del anonimato, de la revista Aversión junio 2014; y algunas líneas contenidas en el texto simplemente titulado como el anonimato. Nosotros quisiéramos aportar precisamente en este punto, es decir, en la cuestión legal y el anonimato.

Un breve panorama local

En México mucho antes del año 2007 –que fue cuando comenzaron a aparecer las siglas FLA y que por lo argumentado en sus comunicados, estaba casi íntegramente ligada a la anarquía-, ya la praxis anárquica se

sistemas de seguridad, bancos de ADN y experimentos de control genético minan cada vez más sectores de nuestras vidas.

Paralelamente, la masa social pasa de la era del frenesí del consumo al periodo de las promesas económicas rotas y de la agonía prolongada. En nuestros días, esta agonía sale a la calle, protesta, se indigna, grita, se queja. Es una multitud heterogénea que titubea en sus contradicciones. Un mosaico de personas compuesto por gritonxs, demócratas, reformistas, izquierdistas, no alineadxs, ciudadanxs indignadxs, estudiantes secundarixs y universitarixs, sindicalistas, hooligans, nacionalistas, anarquistas y demás.

Por ello, lxs que ven en estos nuevos movimientos contra la crisis económica una perspectiva de liberación y consciencia anarquista se decepcionarán pronto.

Una gran parte de este “movimiento” añora el pasado de abundancia consumista y no desea ninguna rebelión contra la autoridad. Bastantes de estxs indignadxs se fueron a dormir con los bolsillos llenos y se levantaron con ilusiones en quiebra. Por eso, salieron a las calles exigiendo sus fantasías consumistas. Casi nadie realiza crítica alguna a su anterior forma de vida, ni busca un desvío libertario.

Al contrario, desean mantener el anterior orden de las cosas. Particularmente en Grecia, frente al miedo de las penurias económicas, muchxs recurren a la cobardía del racismo y de la propaganda fascista. Por otro lado, los profesionales de la retórica “revolucionaria”, los reformistas de la izquierda y los sindicalistas vendidos consumen la rabia social generalizada en marchas-procesiones, desfilando con el cadáver del compromiso.

En cuanto a una buena parte de lxs anarquistas sociales de Grecia, ellxs fantasean con escenarios ficticios que hablan del despertar social y del momento mágico en que llegarán las condiciones objetivas. Pero quien se duerme con esperanzas, se despierta con pesadillas.

Para nosotrxs, que nos autoidentificamos como anarquistas de praxis, insurreccionalistas, nihilistas y antisociales, la insurgencia está fuera y lejos de las peticiones económicas y las condiciones objetivas. Abolimos entre nosotrxs la economía como relación social y definimos nuestras condiciones subjetivas como el comienzo de la insurgencia. A decir verdad, no nos interesan los términos y teorías económicas, ni

compartimos la angustia por las cifras, las estadísticas y el déficit presupuestario con la sociedad. Solo sabemos como nos asfixiamos en el mundo moderno de la cautividad, ya esté enfermo de crisis económica o no.

Dicho esto, nos alegra la crisis económica. La crisis nos beneficia, pues crea brechas en el territorio de la soberanía para promover nuestros ataques. Abandonamos el lenguaje de la dominación, al igual que la retórica del antídoto revolucionario a la crisis económica. A través de nuestros ataques, queremos agudizar la crisis y crear el caos en las metrópolis occidentales.

Como ya hemos mencionado, en los movimientos de lxs indignadxs y las luchas intermedias reside una comunidad de personas compleja y contradictoria, desde hooligans antifascistas hasta patriotas conservadores. Esta es nuestra oportunidad para relacionar con la anarquía a los elementos más ingobernables que se consumen de impaciencia en la lentitud de las luchas intermedias. Para que esto ocurra, tenemos que movernos manteniendo claramente nuestras características políticas y no camuflarlas para ganar simpatías sociales. Queremos desafiar la polarización y no perecer en la mediocridad de la protesta social. Así, creamos una propuesta de intervención dentro de las luchas sociales intermedias. Pequeños grupos flexibles de anarquistas de praxis pueden penetrar en estas grandes marchas fúnebres y crear el conflicto a objetivos determinados del Poder, ya sea usando el método de “golpea y corre” o – si las condiciones son favorables– levantando barricadas y realizando ataques contra las fuerzas policiales. Estos momentos de conflicto pueden convertirse en un primer punto de encuentro con los elementos más “extremistas” e incontroladxs que van a las manifestaciones. Allí, se adquiere la primera experiencia de ataque, de acción directa y de solidaridad. Desafortunadamente, hasta hoy, esta experiencia suele a abandonarse al azar del próximo encuentro en la siguiente mani. Pero nos hemos cansado de correr tras los eventos. No queremos esperar a la próxima mani para atacar. Por eso, y en paralelo, proponemos la creación y apoyo de grupos informales de acción directa. Así, la experiencia del enfrentamiento contra lo existente no se limitará a los momentos de una marcha o de una lucha intermedia. Al contrario, se organiza, se coordina y se dispersa a todas las expresiones de nuestra vida, haciendo que los

prácticas anarquistas no están limitadas a un tipo de acciones en concreto, y todo aquello que busque limitarlas va en contra de los propios principios (autonomía, autoorganización, etcétera).

Pese a que los compañeros griegos digan lo contrario, es inevitable que en la utilización de ciertas siglas se cree una jerarquía de medios y de tipos de acciones. Eso crea nuevas divisiones que no hacen más que debilitar. Están aquellos que saben hacer cosas difíciles, los duros, los entregados. Luego está el resto que se dedica a hacer ese trabajo sucio que no puede entrar en ninguna sigla del tipo que sea (más allá de las de un sindicato) como la propaganda, la manifestación, etcétera. Por eso quienes pensamos que el anonimato da fuerza lo vemos justamente en la posibilidad de que las acciones estén al alcance de todo aquel, anarquista o no, que las crea útiles, necesarias, acertadas.

«El anonimato elimina el derecho de posesión de la autora de aquello que ha hecho, despersonaliza la acción liberándola de la particularidad humana que la ha cometido. De este modo permite que la acción se convierta potencialmente en un acto plural [...]. La acción anónima no tiene propietarios, no tiene maestros, no pertenece a nadie. Esto significa que pertenece a todos aquellos que la comparten.»

Aversión Junio 2014

periodo, y por otro lado sirvió a la justicia para solicitar penas altísimas para quienes habían participado en las diversas luchas sociales de la época (y justificar muchas ejecuciones sumarias de subversivos). Los autores de un sinnúmero de pequeñas acciones se vieron entonces perseguidos y castigados por haber sido acusados de participar en una banda armada de la cual nunca habían formado parte (y que tal vez ni siquiera existía).

Unas décadas más tarde, en Francia, se produjo un hecho análogo. Las acciones de algunos compañeros individualistas se atribuyeron a una “banda Bonnot” que nació sólo en la imaginación de un periodista. De hecho, no había ninguna banda estructurada, sino un entorno de compañeros activo y efervescente. Los individuos se reunían, se asociaban para una acción, se separaban, sin ninguna homogeneidad. Pero el espectro de un “grupo organizado” se utilizó por la justicia para incriminar a decenas de compañeros por delitos de asociación que preveían penas mayores, las cuales les habría sido imposible pedir sin la creación de aquel fantasma organizativo colectivo. Movimiento social o “área” de movimiento específico, en ambos casos las pequeñas acciones de compañeros individuales, expresión de esa selva oscura que es la anarquía, fueron tragadas por una Organización, por un Grupo, por real o virtual que fuese. El Estado tiene mucho interés en que esto ocurra. Por un lado, puede propagar la idea de que luchando contra él sólo hay unos pocos exaltados, que todo intento de insurrección es sólo el complot de unos poquísimos subversivos contra la voluntad de muchísimos ciudadanos consintientes, privando así a la subversión de su carácter social y generalizable. Por otro lado, puede usar en contra de sus enemigos la mano pesada, aumentando las penas mediante el uso del delito de asociación criminal.»

Con respecto a la referencia muchas veces difundida de que en otros movimientos, como el llamado movimiento de liberación animal, la cuestión de las siglas, como es el caso de la sigla-paraguas del Frente de Liberación Animal (ALF), hayan funcionado como un propulsor a escala mundial, los compañeros nos recuerdan que es «porque las acciones llevadas a cabo por sus activistas alrededor del mundo son similares, siendo en su mayoría liberaciones de animales». La diferencia es que las

disturbios sean permanentes dentro de nuestra cotidianeidad. Lo que buscamos es transformar nuestro día a día en un combate permanente en contra del Poder y su civilización.

Para que esto ocurra, eliminamos el azar y la automatización. No esperamos ni aniversarios ni la lentitud de las masas de las grandes concentraciones y manifestaciones.

Al contrario, los grupos anarquistas informales de acción se dispersan diariamente dentro del cuerpo social, buscando provocar sabotajes que causen cortocircuitos a la máquina social. Los pequeños grupos anarquistas de guerrilla pueden moverse con facilidad dentro de la radiante mazmorra de la metrópolis y golpear a las colonias del imperio. En la nueva guerrilla que promovemos, expandimos las elecciones de nuestros objetivos de ataque, tal y como el Poder expande sus formas. Junto a los objetivos clásicos, por ejemplo, comisarías de policía o sedes de partidos políticos, detectamos nuevos enemigos, como empresas publicitarias, servicios estadísticos, industrias farmacéuticas, empresas de informática, símbolos del espectáculo, científicxs que experimentan con genética, laboratorios de ADN, facultades de administración de empresas, de periodismo, de marketing, etc.

Además, un grupo informal de anarquistas de guerrilla urbana puede causar cortocircuitos al tránsito normal de mercancías dentro de la metrópolis. Desde el corte de avenidas concurridas con neumáticos ardiendo, hasta el ataque y la destrucción de medios de transporte de masas (autobuses, tranvías, trenes). De esta forma, aunque parezca que no golpeamos objetivos de la “plutocracia”, dado que las calles y los medios de transporte los usan todos, aun así estamos saboteando al Poder. Porque así, aniquilando zonas de la metrópolis, estamos liberando el tiempo. Tiempo para pensar, sentir, reflexionar.

Al fin y al cabo, la revuelta anarquista es cuando tú te planteas cuestiones, mientras que la autoridad es creer que tienes todas las respuestas. Aquí queremos enfatizar algo. Cuando hablamos y pensamos como parte de la insurrección constante sabemos que hay mil maneras de actuar como anarquistas. A menudo, escribimos que queremos que los medios que utilizamos sean fáciles de apropiar para todxs.

Con esta frase, lo que queremos evitar es una confusión que tal vez nos ronde la mente. Algunxs compas, con el término “medios apropiables”,

ponen arbitrariamente una vara de medir a nuestra violencia, limitando así los propios medios del conflicto que miden nuestra violencia, restringiendo los medios mismos del conflicto y aislando acciones como la de colocación de un potente artefacto explosivo o el ajusticiamiento político de algún ejecutivo del Poder. Según este pensamiento, acciones de este tipo y el uso de medios similares (explosivos, temporizadores, armas de fuego) presuponen una especialización. Nosotrxs, al contrario, creemos que, especialmente hoy, cada individuo que quiera tomar las riendas de su vida puede descubrir las maneras, aprender y utilizar cualquier medio de acción directa anarquista, desde una piedra hasta un kalashnikov. No queremos imponer límites a nuestro ataque. Para no quedarnos solo en palabras, proponemos a los grupos informales de acción directa que contribuyan a la transmisión de sus experiencias, publicando de manera segura a través de la red manuales de fabricación de artefactos incendiarios y explosivos, uso de temporizadores, funcionamiento de armas de fuego, etc.

Además, esta propuesta está ya escrita de manera detallada en otro texto nuestro en la última publicación de lxs compas de 325, enmarcado en el diálogo que queremos abrir entre lxs anarquistas de praxis y los núcleos de la Federación Anarquista Informal.

Por eso, creemos que lo que se necesita es que la voluntad por la revuelta anarquista sea apropiable y los medios no sean más que objetos que solo esperan que nuestras manos y deseos los descubran. Así, evitamos las distinciones entre la violencia de baja o alta tensión y destruimos la reproducción del mito de la especialización. Un ejemplo característico de la polimorfa acción anarquista es el experimento de la FAI/FRI, que asume la responsabilidad tanto de la colocación de pancartas solidarias y el sabotaje de cerraduras de tiendas comerciales en Perú y Bolivia, como del disparo contra un alto ejecutivo de la energía nuclear en Italia y el ajustamiento de tres munipas en México. Es así, pues, como comenzamos nosotrxs también, como Conspiración de Células del Fuego, sin caer nunca en la trampa de la arrogancia de los medios y su jerarquía informal. Continuando con nuestra reflexión sobre las formas de ataque contra lo existente, creemos que ningún ataque habla por sí solo. Actualmente nada es obvio. Incluso los ataques a bancos, campos de concentración de migrantes o los enfrentamientos callejeros con los pacos en una mani

para justificar la existencia de una «organización» y de esa manera utilizar el arsenal legal del antiterrorismo. No está de más decir, para quienes no lo saben, que automáticamente una acusación de terrorismo endurece las condiciones de detención (con sus correspondientes días de aislamiento e incomunicación en los que nadie sabe nada sobre los detenidos) y avala la tortura, así como también las medidas cautelares, siendo aplicados regímenes estrictos de encarcelamiento, como el FIES, la dispersión, etcétera. Todo esto sin necesidad de haber sido condenadas, ya que con la simple acusación policial todo el aparato se pone en marcha.

En el texto «El anonimato», que como decíamos inaugura este intento de debate, se hace ver que los compañeros griegos «se olvidan completamente de tomar en consideración algunos mecanismos represivos, tales como el uso de la acusación del delito de asociación, que paradójica e involuntariamente se ve favorecido por su entusiasmo identitario. Para aclarar lo que queremos decir, pondremos dos ejemplos históricos concretos. En España, en las últimas décadas del 1800, hubo mucha agitación social. En la baja Andalucía en particular, se multiplicaban los incendios de viñedos y cultivos, la tala ilegal de leña, el robo de ganado e incluso los asesinatos. A diferencia del anarquismo catalán, entonces más cercano a posiciones legalistas, los anarquistas andaluces mantuvieron una cierta tendencia hacia la acción directa. En este escenario hizo su aparición en 1883 la Mano Negra, misteriosa organización anarquista a la que las autoridades atribuyeron un complot destinado a asesinar a todos los propietarios de tierras de la región. Si bien es cierto que despertó las simpatías de muchos anarquistas andaluces, también es cierto que la existencia misma de esta organización sigue siendo dudosa. Por ejemplo, los autores de El incendio milenarista, los Cangaceiros franceses Delhoysie y Lapierre, escriben: “Puede que sea probable que nunca haya existido un grupo o secta secreta con el nombre Mano Negra; este nombre sirvió para designar un conjunto de acciones y de grupos sin nombre. En total, el conjunto de los juicios iniciados contra los anarquistas andaluces en el ámbito de la Mano Negra acabó con 300 condenas a prisión”. Más allá de la duda de si esta “firma” fue una invención policial pura o una elección real por parte de algunos compañeros andaluces, es no obstante cierto que ésta, por un lado, englobó a todas las acciones llevadas a cabo sin un nombre en ese

Por ejemplo, las detenciones en diferentes partes de la provincia de Barcelona de cinco anarquistas en mayo de 2013, acusadas de enaltecimiento del terrorismo y de pertenecer a un supuesto colectivo Bandera Negra, que probablemente era sólo un perfil de Facebook. Fueron liberadas tras pasar varios meses en prisión preventiva en régimen FIES. Posteriormente, en noviembre de 2013, en Barcelona ciudad, otros cinco compañeros fueron detenidos acusados de varias cosas, entre ellas de pertenecer a FAI/FRI y a GAC. Las primeras son las siglas ya por todos conocidas e ilegalizadas por la Unión Europea hace unos años, la otra es una sigla de una coordinadora estatal anarquista que no guarda ninguna relación, ni por sus intenciones ni por su utilización, con las primeras, pero en la cual la policía y el entramado judicial y mediático encontraron un suculento caramelo. Dos compañeros, Mónica y Francisco, continúan en prisión preventiva bajo estas acusaciones. Dos meses más tarde, esta vez en Galicia y Ciudad Real, tres compañeros fueron detenidos acusados de pertenecer a ADAI (Acción Directa Anticapitalista Internacionalista), siglas con las que, al parecer, se reivindicó un ataque incendiario contra un círculo de empresarios en Vigo en diciembre de 2012. Después de pasar varios días detenidos, fueron puestos en libertad.

En este debate se plantean dos cosas interesantes que sería conveniente profundizar. En primer lugar, la posibilidad de mantener un anonimato, ya no por una cuestión de seguridad o de intención consciente de no querer «pasar a la historia» —porque, después de todo, quien firma quiere ser de alguna manera reconocido, por el motivo que sea— sino porque si realmente creemos que la revuelta, la necesidad de subvertir, no pertenece a nadie y mucho menos a un grupo u organización, frente o federación, y si creemos que no hay jerarquías y que todo debe ser reproducible, ¿para qué crear más barreras a ello? Si una acción, la que sea, no se firma es porque no pertenece a nadie. Si dicha acción forma parte de un contexto concreto —como una lucha que se está dando— menos motivo todavía para ser firmada, ya que esa acción pertenece a la lucha en sí, a todos y todas las que la compartan. En segundo lugar, ahora sí, la cuestión represiva. Como comentábamos, nos hemos topado con varios ejemplos (y no son los primeros) en los que unas siglas se intentan utilizar por el Poder

pueden ser plagiados y presentarse como algo diferente a lo que son. No es solo el Poder quien tergiversa estos bellos momentos de guerra a través del espectáculo y los periodistas. Lo son también los mitos de la obviedad que existen por nuestra parte. El mito de la sociedad cabreada que supuestamente siente simpatía y apoya nuestras prácticas, el mito de la violencia en masa, el mito de lo “justo”.

Pero nosotros no queremos la “simpatía” de una multitud de aplaudores, ni esperamos a la masa para actuar, ni tenemos exigencias para decir que lo que queremos es justo o injusto. Somos lo que somos y buscamos cómplices y compas. Nada menos. Somos anarquistas negadorxs del orden y queremos autodeterminar nuestras acciones, porque estas son retos para quien quiera tomar las riendas de su vida. Porque nuestras acciones somos nosotros mismxs. Consideramos, pues, que los grupos anarquistas informales de acción directa no deben permitir que el silencio mutile sus actos, abandonándolos a la dictadura de la obviedad de turno, sino que es importante asumir la responsabilidad de estas a través de comunicados.

Pues, si abandonamos una acción a la merced del anonimato, es como si le arrancáramos el alma a la acción, el sentido que conlleva. La comunicación, que tanto se ha corroído y perdido su esencia bajo la influencia de la civilización moderna, recupera su significado y se libera a través del discurso de lxs compas que realizan cada ataque. Así, la acción deja de ser un motivo per se, no es solo una noticia en algún periódico o meramente un golpe contra el enemigo, sino algo más, una parte de una historia especial, de una herencia especial que escriben en el aquí, en el ahora, personas que comparten un deseo mutuo, el del conflicto permanente y el de la destrucción de lo existente. Una herencia que perdura en el tiempo y está abierta a la crítica y la evolución. De esta manera, consideramos que conquistamos, más allá de la perpetración de hostilidades, una perspectiva insurreccional constante que abraza un galaxia de grupos informales de acción directa y sienta las bases de un debate que, a su vez, es crucial para el desarrollo de relaciones y del compañerismo.

Cada reivindicación, cada comunicado en el que se asumen responsabilidades es una invitación abierta, una pequeña parte de una conversación más amplia, es una manera de plantear preguntas y no de dar respuestas, es una manera de autodeterminación contra cada verdad

oficial, es un método de comunicación con compas con lxs que nunca te encuentras o a lxs que nunca conociste, es la externalización de la guerra que llevamos dentro de nosotrxs en contra de la autoridad.

Por otro lado, cada comunicado es el resultado del deseo de un grupo de compas que se sentaron, discutieron, plantearon, se organizaron, atacaron a su objetivo y luego hablaron otra vez, compartieron sus experiencias, hicieron recuento -a veces, su autocritica también, y optaron por comunicar su vivencia y la conciencia de su ofensiva. Para nosotrxs, cada célula o grupo informal es un experimento viviente de las relaciones humanas desde una perspectiva liberadora. En concreto, las células que han demostrado duración en el tiempo son laboratorios de subversión que exploran el centro de las relaciones humanas. Es cierto que las relaciones de lxs compas dentro de grupos informales se ponen a prueba, se evalúan, se dañan, se recrean y cada individuo se descubre cada vez más a sí mismx. Una célula o federación anarquista informal no corre tras los eventos, sino que los produce. La formación de grupos informales traspasa el azar de las circunstancias históricas y no abandona la voluntad del ataque en una espontaneidad circunstancial. Al contrario, declara su propia guerra contra lo existente en el aquí y ahora, sin aplazamiento alguno.

Estos grupos y núcleos son una forma de despedirse de la inercia de las masas. Los bautizamos con los nombres que les damos nosotrxs. El nombre de cada grupo en el que participamos es nuestra psique. Es nuestra manera de autodeterminarnos rechazando todas las identidades sociales. No somos ni proletarixs, ni oprimidxs, ni trabajadorxs. No queremos perdernos en el anonimato de la unidad de las masas que nos arrebatara nuestra singularidad. Somos el nombre que elegimos nosotrxs para nosotrxs. Por ello, decimos que dar nombre a una célula no funciona como una marca publicitaria. Más bien, como una invitación abierta a organizarse y actuar, a la creación de un grupo propio que pase del punto en el que el retorno a la normalidad sea imposible... Por la constante insurrección anarquista que nunca acabe. Porque siempre habrá un nuevo despertar más bello que cualquiera de los anteriores.

Saludos fraternos,
*Conspiración de Células del Fuego, primera fase
y el compa anarquista Theofilos Mavropoulos*
Federación Anarquista Informal/Frente Revolucionario Internacional (FAI/FR)

Anotaciones sobre un debate en curso acerca del anonimato

Recientemente surgió un debate a nivel internacional sobre la cuestión de las siglas, las firmas, la autoría, las reivindicaciones, etcétera, en definitiva, sobre la identificación y el anonimato en las luchas anarquistas y antiautoritarias.

Con motivo de la convocatoria a un encuentro anarquista que se realizó en Zurich, Suiza, en noviembre de 2012 y a manera de contribución previa, unos compañeros encarcelados en Grecia escribieron un texto en el cual dedican una gran parte del mismo al argumento del porqué del uso de una sigla, de una identidad, de un nombre bien definido. Poco después apareció un texto, titulado «El anonimato», a modo de réplica y con la intención de generar un debate en torno al tema, texto obviamente sin firmar en el que se planteaban varias cuestiones. Dicho escrito, aparecido originalmente en la Web de Indymedia Atenas y luego traducido y difundido en varios idiomas, pretendía ser una continuación del debate, tantas veces postergado sobre el tema, escrito en el que la crítica al texto de los compañeros griegos sólo era un incentivo para que el tema se discutiera, a lo largo del planeta, por los y las compañeras que lo crean necesario: «Al argumentar sus propias elecciones, algo que durante años muchos otros anarquistas que comparten esa vía no han considerado oportuno hacer, volviendo imposible cualquier debate sobre el tema, y al haber enviado su texto a un encuentro anarquista, está claro que tienen la intención de finalmente abrir un debate sobre estos temas. Me alegro de su decisión, tenemos la intención aquí de hacer nuestra contribución».

Poco después, algunas respuestas intentaron acabar con el debate y otras contra-respuestas continuarlas, en diferentes idiomas. Estas notas intentan acercar unas pinceladas de los puntos centrales del debate.

¿Cómo podríamos acercar la discusión al contexto local, el de la península ibérica, sin que suene a un debate lejano? Fácil, con ejemplos represivos actuales y locales. Recientemente varios compañeros y compañeras fueron detenidas en diferentes circunstancias, pero todas acusadas de pertenecer a organizaciones o siglas.

feministas; y que por lo tanto las respuestas degeneran en una falacia o argumento AD HOMINEM para así evadir la crítica, no reflexionar y "ganar"... en definitiva no dejarse vencer. Un debate del tipo no nace -o por lo menos así debería de ser en nuestra opinión- ni de una cuestión de género ni de una cuestión personal, un debate como el actual nace de la necesidad de debatir estas y otras ideas, posiciones, perspectivas, teorías, para el enriquecimiento individual y el desarrollo de la lucha misma.

Tenemos en claro y queremos dejarlo que con todas esta ronda de preguntas que expresamos párrafos arriba, no restamos importancia al accionar y las convicciones de las individualidades que conforman CCF Grecia y todos los CCF's, FAI's y demás compañeros que utilizan acrónimos para reclamar sus actos en México y el mundo entero; es simplemente que hay cosas que se tienen que decir, cuestiones que se tienen que formular y críticas que se tienen que debatir. Con este debate casi abortado tampoco se pretende crear una especie de "competencia" por dejar ver que opción es la mejor -aunque muchas veces los compañeros hacia los cuales se les dirige la crítica hacen notar esto con una clara ambigüedad ante su negativa a hacerlo-; sino que pensamos como muchos otros que el debate, el análisis y la crítica son fuentes necesarias que contribuyen a avanzar en los propósitos cuales quiera que sean partiendo desde la idea de la libertad absoluta -individual y/o colectiva-y la destrucción del Estado.

*Extracto de la editorial de la revista anarquista
Negación, número 3, Julio 2014 México*

Notas:

1 Nota tomada del texto, Diez puñaladas a la política; puñalada dos: La política es el arte de la representación.

Anonimato

Entonces me acerqué y le dije al Cíclope sosteniendo entre mis manos una copa de negro vino: «¡Aquí, Cíclope! Bebe vino después que has comido carne humana, para que veas qué bebida escondía nuestra nave. Te lo he traído como libación, por si te compadeczas de mí y me enviabas a casa, pues estás enfurecido de forma ya intolerable. ¡Cruel!, ¿cómo va a llegarse a ti en adelante ninguno de los numerosos hombres? Pues no has obrado como lo corresponde.»

«Así hablé, y él la tomó, bebió y gozó terriblemente bebiendo la dulce bebida. Y me pidió por segunda vez: «Dame más de buen grado y dime ahora ya tu nombre para que te ofrezca el don de hospitalidad con el que te vas a alegrar. Pues también la donadora de vida, la Tierra, produce para los Cíclopes vino de grandes uvas y la lluvia de Zeus se las hace crecer. Pero esto es una catarata de ambrosia y néctar.»

«Así hablé, y yo le ofrecí de nuevo rojo vino. Tres veces se lo llevé y tres veces bebió sin medida. Después, cuando el rojo vino había invadido la mente del Cíclope, me dirigí a él con dulces palabras: «Cíclope, ¿me preguntas mi célebre nombre? Te voy a decir, mas dame tú el don de hospitalidad como me has prometido. Nadie es mi nombre, y Nadie me llaman mi madre y mi padre y todos mis compañeros.»

«Así hablé, y él me contestó con corazón cruel: «A Nadie me lo comeré el último entre sus compañeros, y a los otros antes. Este será tu don de hospitalidad.»

«Dijo, y reclinándose cayó boca arriba. Estaba tumbado con su robusto cuello inclinado a un lado, y de su garganta saltaba vino y trozos de carne humana; eructaba cargado de vino.

«Entonces arrimé la estaca bajo el abundante rescoldo para que se calentara y comencé a animar con mi palabra a todos los compañeros, no fuera que alguien se me escapara por miedo. Y cuando en breve la estaca estaba a punto de arder en el fuego, verde como estaba, y .resplandecía terriblemente, me acerqué y la saqué del fuego, y mis compañeros me rodearon, pues sin duda un demon les infundió gran valor. Tomaron la aguda estaca de olivo y se la

clavaron arriba en el ojo, y yo hacía fuerza desde arriba y le daba vueltas. Como cuando un hombre taladra con un trépano la madera destinada a un navío otros

abajo la atan a ambos lados con una correa y la madera gira continua, incesantemente, así hacíamos dar vueltas, bien asida, a la estaca de punta de fuego en el ojo del Cíclope, y la sangre corría por la estaca caliente. Al arder la pupila,

el soplo del fuego le quemó todos los párpados, y las cejas y las raíces crepitaban por el fuego. Como cuando un herrero sumerge una gran hacha o una garlopa en agua fría para templarla y ésta estride grandemente -

pues éste es el poder del hierro-, así estridía su ojo en torno a la estaca de olivo. Y lanzó un gemido grande, horroroso, y la piedra retumbó en torno, y nosotros nos echamos a huir aterrorizados.

«Entonces se extrajo del ojo la estaca empapada en sangre y, enloquecido, la arrojó de sí con las manos. Y al punto se puso a llamar a grandes voces a los Cíclopes que habitaban en derredor suyo, en cuevas por las ventiscosas cumbres. Al oír éstos sus gritos, venían cada uno de un sitio y se colocaron alrededor de su

cueva y le preguntaron qué le afligía: «¿Qué cosa tan grande sufres, Polifemo, para gritar de esa manera en la noche inmortal y hacernos abandonar el sueño? ¿Es que alguno de los mortales se lleva tus rebaños contra tu voluntad o te está matando alguien con engaño o con sus fuerzas?»

«Y les contestó desde la cueva el poderoso Polifemo: «Amigos, Nadie me mata con engaño y no con sus propias fuerzas.»

«Y ellos le contestaron y le dijeron atadas palabras: «Pues si nadie te ataca y estás solo... es imposible escapar de la enfermedad del gran Zeus, pero al menos suplica a tu padre Poseidón, al soberano.»

«Así dijeron, y se marcharon. Y mi corazón rompió a reír: ¡cómo los había engañado mi nombre y mi inteligencia irremediable!
-Homero. La Odisea.

Desde la antigüedad no ha faltado quien haya intuitido y cantado la potencialidad del uso del anonimato. Sólo si se es nadie se puede evitar ser reconocido por sus enemigos. Se trata de una sabiduría griega que por lo que parece crea defecto en lxs anarquistas de la Conspiración de las Células del Fuego, algunxs de lxs cuales —en un documento escrito en la cárcel, firmado por otro compañero detenido y enviado a un encuentro internacional anarquista que tuvo lugar en Zurich en noviembre de 2012— dedican un amplio espacio a las razones del uso del nombre, de la sigla, de una identidad bien precisa con las que reivindicar acciones de lucha. Su texto es particular porque, a pesar de que formen parte del grupo armado anarquista específico quizás más conocido en este momento, en un cierto sentido acoge y hace propia gran parte de la crítica más difundida a la lucha armada, rechazando toda separación, toda división de roles. No hay compañerxs que están en primera línea manejando armas y compañerxs que están en la retaguardia manejando papeles, porque todo medio es un arma, se puede empuñar una pancarta como una antorcha, una piedra como la dinamita. El acero es la materia prima tanto de las

predican el anonimato político sin hacer nada" o bien "que están echas desde la comodidad de estar sentados tras un ordenador". De esta última premisa nos surgen varias dudas, algunas mas simples mientras que otras mas complejas, por ejemplo algo que no alcanzamos a comprender se refiere a que ¿como es que con tanta seguridad afirman estos compañeros que, quienes predicán el anonimato no hacen nada? ¿Que al caso se necesita acudir al politiquero como arte de la representación para hacer notar que se esta haciendo algo? ¿Se necesita acudir a la visibilidad espectacular para demostrar que se hace algo? ¿Hay que demostrar algo mediante la visibilidad de ciertas acciones para que una crítica de parte de -también-compañeros ácratas sea valida? ¿Demostrar a quien o a quienes? ¿O al caso los únicos que hacen algo y que por ende su palabra tiene credibilidad son quienes se hacen visibles tras de siglas, comunicados y declaraciones de principios? ¿Que es ese hacer algo versus del no hacer nada? ¿Este tipo de organización que proponen, además acrítica, al caso no es una redundancia de la vieja forma de organización de síntesis, pesada y de vanguardia que por años un buen sector de anarquistas han -y hemos criticado-criticado? Esto -y con perdón de todos ustedes-nos huele monopolio, a homogenización, a caudillismo y a un versus de la informalidad. Otra de esas dudas esta formulada en base de la "representación como un sinónimo de la visibilidad". Puesto que con toda esta practica versus de la informalidad la Tendencia informal anarquista formulada por algunos compañeros y compañeras ha recurrido en mil y una ocasiones a la política como el arte de la representación, "Si la representación es lo que despoja a los individuos de su capacidad de actuar, ofreciéndoles en contra partida la ilusión de ser participantes y no espectadores, esta dimensión de la política reaparece siempre allí donde alguna organización suplanta a los individuos y algún programa los mantiene en su pasividad. Aparece allí donde una ideología une lo que en la vida esta separado" ...[NI]. ¿Al caso esta no es una otra forma de hacer política?

Todo este debate respecto al anonimato, al reducirlo a un plano supuestamente personal, o de unos cuantos anarquistas contra otros cuantos es por tanto similar al absurdo de querer reducir una crítica o un debate en torno al feminismo a una cuestión de genero: hombres contra mujeres feministas y mujeres víctimas de patriarcado 19 contra mujeres

¿Que es ese hacer algo versus del no hacer nada?

La expresión "Ai ferri corti con.." se usa para caracterizar un punto de no retorno, de ruptura inminente y violenta con algo o alguien. Ferri corti se usa para hablar de las armas blancas, que podrían ser dagas o puñales y que constituían el último estado de un típico duelo de los siglos pasados; la lucha con armas cortas que se desarrollaba cuerpo a cuerpo, cara a cara. Romper con esta realidad, en un duelo a muerte con lo existente, sus defensores y sus falsos críticos.
Ai ferri corti con la vita.

Tras la publicación de varios escritos en la web que conciernen al actual -como bien lo dice uno de esos textos- debate casi abortado sobre el anonimato, las reivindicaciones, las siglas y el ataque, que no han sido traducidos ni difundidos ampliamente; hemos tomado la iniciativa de traducir un par de ellos. En realidad quisimos hacer la traducción de los tres mas "polémicos" – polemique'la, desde la perspectiva de algunos compañeros, claro esta pero al encontramos con que el tercero que es titulado "apéndice para un debate casi abortado sobre el ataque y el anonimato", contiene una síntesis de los dos anteriores, además que -desde nuestra perspectiva claro esta-este esta escrito con un grado menor de arrogancia que el primero, por lo tanto facilita el abrir las puertas hacia un verdadero debate entre compañeros y compañeras anarquistas sobre los temas antes mencionados; hemos decidido concentrarnos en traducir este ultimo. Nosotros congeniamos con el texto en cuestión, en tanto afirma la negativa de parte de no pocos compañeros a debatir con claridad y humildad estos puntos; mientras que por otro lado un escape fácil a ese debate siempre ha sido la respuesta de parte de algunos de ellos, en concreto de los más conocidos. En la editorial pasada hacíamos referencia a que nos cagamos en el tipo de argumentos AD HOMINEM que es una falacia que se presenta como un argumento para evadir al mismo tiempo que atacar mediante la descalificación a argumentos sostenidos. Un argumento AD HOMINEM en este sentido es el utilizado por algunos compañeros y compañeras cuando reúsan la llamada al debate "argumentando" que todas estas críticas y reflexiones sobre las siglas, las células, la lucha armadista, las reivindicaciones etc. "proviene de quienes

pistolas como de los bolígrafos. No hay ninguna jerarquía de medios, no hay ningún fetichismo técnico. Todxs lxs compañerxs tienen que ser capaces de poder usarlo todo. Fin de la especialización. Perfecto. Pero falta por superar la cuestión de la identidad. De moverse en la oscuridad, y no bajo las luces de neón, estxs compañerxs griégxs no quieren ni oír hablar.

Porque han argumentado sus propias decisiones, cosa que durante años muchxs otrxs anarquistas que comparten recorrido no han hecho por no considerarlo oportuno, haciendo de este modo imposible cualquier debate sobre la cuestión, y habiendo enviado su texto a un encuentro anarquista, es evidente su intención de abrir finalmente una discusión sobre estos temas. Encantados con esta decisión suya, vamos a intentar aquí aportar nuestra contribución al debate.

Comenzamos por la cuestión de los medios. Después de haber precisado no querer absolutamente poner límites a la iniciativa anarquista y de querer generalizar todo conocimiento técnico, estxs compañerxs escriben: "creemos que lo que se necesita es que la voluntad por la revuelta anarquista sea apropiable y los medios no sean más que objetos que solo esperan que nuestras manos y deseos los descubran. Así, evitamos las distinciones entre la violencia de baja o alta tensión y destruimos la reproducción del mito de la especialización. Un ejemplo característico de la polimorfa acción anarquista es el experimento de la FAI/FRI, que asume la responsabilidad tanto de la colocación de pancartas solidarias y el sabotaje de cerraduras de tiendas comerciales en Perú y Bolivia, como del disparo contra un alto ejecutivo de la energía nuclear en Italia y el ajustamiento de tres munipas en México. Es así, pues, como comenzamos nosotrxs también, como Conspiración de Células del Fuego, sin caer nunca en la trampa de la arrogancia de los medios y su jerarquía informal." Palabras claras, inequívocas, pero... acompañadas por un ejemplo digamos un tanto absurdo. Porque es una verdadera locura que una única "sigla" reivindique acciones tan distantes -en cuanto a consecuencias- como la colgar pancartas y el homicidio de policías. El primero es un acto común, al alcance de cualquiera, a diferencia del segundo. Normalmente, lxs autorxs del primer gesto pueden ser encontrados más fácilmente, no necesitándose para esto grandes

persecuciones. Pero en el ejemplo expuesto elxs se estarían arriesgando a pagar las consecuencias también del segundo gesto, en particular allí donde ambas acciones se pudieran verificar en el mismo territorio. ¿O es que en Perú y en Bolivia lxs anarquistas de la FAI/FRI se tendrán que limitar siempre a las pancartas y el pegamento? ¿O es que para realizar semejantes actos simples deberán tener las mismas atenciones necesarias que para otras muchas formas de acciones?

Estxs compañerxs griegxs se olvidan completamente de considerar algunos mecanismos represivos, como por ejemplo, el uso del delito de asociación, que paradójicamente e involuntariamente se ven favorecidos por su ímpetu identitario. Para aclarar lo que queremos decir, pongamos dos ejemplos históricos concretos. En España, en las últimas décadas del s. XIX, hubo mucha agitación social. En la baja Andalucía en particular, se multiplicaron los incendios de viñedos y cosechas, así como la tala ilegal de leña, el robo de ganado, incluso los homicidios. A diferencia del anarquismo catalán, entonces más cercano a posturas legalistas, lxs anarquistas andaluces/andaluzas mantuvieron cierta propensión hacia la acción directa. En este escenario hizo su aparición en 1883 la “Mano Negra”, fantasmagórica organización anarquista a la que las autoridades atribuyeron un complot que pretendía matar a todxs lxs propietarixs terratenientes de la región. Aunque sí es cierto que ésta suscitó simpatías en muchxs anarquistas andaluces/andaluzas, es también cierto que la misma existencia de esta organización queda todavía en duda. Por ejemplo, lxs autorxs de “El incendio milenarista”, los Cangaceiros franceses Delhoysie y Lapiere, escriben: “También es probable que nunca haya existido un grupo o una secta secreta con el nombre de Mano Negra; este nombre sirvió para indicar un conjunto de acciones y de sectas sin nombre. En total, el conjunto de procesos llevados a cabo contra anarquistas andaluces/andaluzas en el ámbito de la Mano Negra concluyó con 300 condenas de cárcel”. Más allá de la duda de si esta “firma” fuera una pura invención policial o una decisión efectiva por parte de algunxs compañerxs andaluces/andaluzas es, de todas formas cierto, que por un lado englobó todas las acciones sin nombre llevadas a cabo en ese período y, por otro, sirvió a la magistratura para distribuir penas altísimas a quien hubiera participado en las distintas luchas sociales de aquel tiempo

crítica. Una parte por compañeros y compañeras quienes se sintieron tocados por los expresado en el texto, mientras que otra por la insistente negativa de los compañeras y compañeros a entrar en la discusión.

[2] Se refiere a que desde el texto el anonimato mediante una cita de la Odisea de Homero, los autores hacen contra referencia a una cita de la Odisea que la CCF utilizo en el texto enviado al encuentro de Zurich.

[3] Pensamos que aquí se están refiriendo a cuando los mass media crean una uniformidad sobre las uniones de anarquistas que deciden pasar al ataque, ya que desde la propuesta anarquista insurreccional siempre se ha defendido la diversidad como punto básico de la afinidad.

puntos de vista, el desarrollo de proyectos conjuntos, nunca concluidos, siempre en evolución, siempre sin formalización. La propuesta de la FAI hace cuadradas las redes del amplio campo de la informalidad.

El Estado, los partidos, las asambleas, las organizaciones... todas estas entidades que están fundadas en un "nosotros colectivo": de ciudadanos, militantes o activistas; ni siquiera sabe lo que es el individuo. Nosotros, por el contrario amamos al individuo, con sus pensamientos, con sus actos únicos y singulares. Incluso cuando se esta en solitario o incluso cuando se esta en plural, ya que estas cualidades se cruzan con las de otros individuos. Es por eso que odiamos al Estado y a los partidos (que son siempre autoritarios) y desconfiamos de las asambleas y organizaciones (aunque a veces puedan ser libertarias). A diferencia de la CCF, no pensamos en absoluto que "el me rebelo" puede encontrar un hogar en el "nosotros colectivo". A diferencia de las diversas reivindicaciones de la FAI, no nos importa distribuir certificados de buena o mala conducta a los anarquistas que tratan de luchar, definiendo a unos como "anárquicos de praxis" y a los otros como "teóricos y que no hace nada." Es engañosa, a la vez que cierra el espacio de debate y la profundización, la afirmación de que sólo los anarquistas que atacan al poder son los que apoyan la propuesta de la FAI y los que se quedan en silencio, incluso cuando no están de acuerdo con la hegemonía ideológica que intenta imponer (por la fuerza de las cosas o por otros medios) sobre el anarquismo informal y sobre las practicas de ataque y sabotaje. Hoy, el debate y las discusiones hacen mucha falta en el movimiento anarquista internacional y también las propuestas cercanas que abren puertas y espacios para la subversión. Es esta preocupación la que nos ha llevado a participar en este debate abortado y sera lo que nos animara a continuar.

Notas del traductor

[1]La carta a la galaxia anárquica -Lettera alla galassia anarchica, se puede encontrar traducida en diversas web como la interrumpida culmine.org, ya que la traducción es pésima lo cual genera que las ideas vertidas sean poco comprendidas en su totalidad. La carta a la galaxia anárquica esta escrita en un tono tanto diferente al presente texto y fue fruto de incómodos mas que de un debate que era el propósito de dicha

(además de para justificar muchas ejecuciones sumarias contra subversivxs). Lxs autorxs de innumerables acciones pequeñas se vieron así perseguidxs y condenadxs por haber sido acusadxs de participar en una banda armada de la que nunca habían formado parte (y que, igual, ni siquiera existía).

Alguna década después, en Francia, se produjo un hecho análogo. Las acciones realizadas por algunxs compañerxs individualistas fueron atribuidas a una "banda Bonnot" que nació solo en la fantasía de un periodista. En realidad no hubo ninguna banda estructurada, solo un ambiente de compañerxs activo y efervescente. Individualidades singulares se encontraban, se asociaban para una acción, se dejaban, sin ninguna homogeneidad. Pero el espectro de un "grupo organizado" lo agitaba la magistratura y se usó para incriminar a decenas de compañerxs por delitos de asociación que preveían penas mayores, las cuales hubieran sido imposibles imponer sin la creación de ese fantasma organizativo colectivo.

Movimiento social o "área" de movimiento específico, en ambos casos las pequeñas acciones realizadas por compañerxs singulares, expresión de la selva oscura que es la anarquía, fueron fagocitadas por una Organización, por un Grupo, ya fuera real o ficticio. El Estado tiene todo el interés de que suceda esto. Por un lado, se puede difundir la idea de que sólo son unxs pocxs obcecadxs los que lo combaten, que cualquier intento insurreccional es sólo el complot de poquísimxs subversivxs contra la voluntad de muchísimxs ciudadanxs conscientes, privando así a la subversión de su carácter social y generalizable. Por otro lado, puede usar contra sus enemigos la mano dura, aumentando las condenas gracias al uso del delito asociativo.

Lxs compañerxs griegos no sólo no tienen mínimamente en cuenta estos aspectos, aunque sólo sea por meros motivos de seguridad, sino que los agravan. De hecho sostienen que en efecto no hay ninguna diferencia entre quien cuelga pancartas y quien mata a policías. Pueden y deben estar en el mismo plano, pertenecer a la misma organización que reivindica sus acciones, que las tiene que reivindicar si no quiere abandonar la

insensatez. Música para los oídos de la magistratura. Si la sigla-paraguas puede funcionar con el FLA es porque las acciones llevadas a cabo a lo largo y ancho del mundo por sus activistas se parecen, tratándose sobre todo de liberaciones de animales. Pero los ejemplos hechos por lxs compañerxs griegxs son de naturaleza bien distinta. ¿Quién estaría tan locx como para dejarse identificar por una pancarta sabiendo que podría ser acusadx de homicidio? ¿Se debe entonces preparar la colocación de un trozo de tela con la misma cautela con la que se prepararía la eliminación de un enemigo? A la larga, la jerarquía de los medios sacada por la puerta de las buenas intenciones, de los principios, volverá a entrar por la ventana de las duras necesidades prácticas.

Desgraciadamente, para estxs compañerxs griegxs, sólo hay una manera de evitar todos estos problemas: el anonimato. Cuanto ha sido dicho hasta ahora se ha sugerido como precaución, como elección "estratégica". Pero esto sólo es un aspecto suplementario de la cuestión, en nuestra opinión el menos importante. De hecho, el anonimato es también y sobre todo el método que más corresponde a nuestros deseos. No sólo lo consideramos útil y funcional, sobretodo, lo consideramos justo.

El anonimato elimina el derecho de posesión del autor sobre lo que ha hecho, despersonaliza la acción liberándola de la particularidad humana que la ha realizado. De esta manera permite que la acción se convierta potencialmente en un acto plural (y paciencia si excita la mezquindad de lxs cripto-ufanatorios). La acción anónima no tiene propietarixs, no tiene patrones, pertenece a nadie. Esto significa que pertenece a todxs aquellxs que la comparten.

Por la noche, todos los gatos son pardos. Nadie está delante guiando, nadie está detrás siguiendo. Lo que hacemos en la oscuridad, sólo lo sabemos nosotrxs. Y basta. La oscuridad nos protege de nosotrxs mismxs, enemigxs, pero nos protege también y, sobre todo, de nosotrxs mismxs. Nada de líderes, nada de gregarismos, nada de vanidades, nada de admiración pasiva, nada de competición, nada de demostrarle nada a nadie. Más bien, desnudxs y crudxs, sin mediaciones. Ha ardidido un banco, ha explotado un cuartel, se ha abatido un poste de alta tensión. ¿Quién ha

una formalización. Así pues, Federación Anarquista Informal, Frente Revolucionario Internacional, y todo lo demás no son organizaciones informales. El problema de contenido no es por tener la patente de la palabra "informal" (no estamos interesados en la construcción de un partido con sus dogmas y sus definiciones a priori separados de la lucha misma, es decir, parasitarias), sino que es el confucionismo generado para evitar un debate real. Si se es partidario de la construcción de una organización anarquista combatiente y permanente, basta decirlo claramente para poder ser entendido por todos los anarquistas. Si se es partidario de un enfoque sindicalista de la lucha, que acepta la lógica del poco a poco y de la lucha reivindicativa por mejorar lo existente con el fin de hacer crecer la famosa "conciencia proletaria", no sirve de nada (excepto para sembrar la confusión) presentar este enfoque como si se tratara de un enfoque insurreccional. La informalidad en todo caso, como siempre la hemos comprendido, es el rechazo de toda estructura fija, el rechazo de programas, de métodos establecidos, de siglas, y de cualquier representación. Existe la informalidad y la organización informal sólo en los continuos experimentos entre compañeros y compañeras en lucha que profundizan su afinidad mutua y proponer planes de ataque y lucha. La informalidad no tiene textos fundadores o representantes. Existe sólo como un apoyo a la lucha anarquista, a los anarquistas que luchan con el fin de ser capaces de hacer lo que desean. En su contribución, los anarquistas de la CCF dicen "Por supuesto, la FAI no tiene la exclusiva. Es por eso que nuestra propuesta no es un crecimiento cuantitativo de la FAI. [...] Nuestra propuesta es organizar células armadas y grupos de afinidad, formando una red internacional de anarquistas de acción".

Ahora, nos preguntamos, si la propuesta es la multiplicación de los grupos de afinidad (aquí no vamos a entrar en los méritos de la utilización de una palabra como "célula" que se parece -al menos históricamente, tal vez eso era ya el Antiguo Anarchy -a la jerarquía y la 'organización del partido); entonces porque la FAI? Como apoyo a esta propuesta? Ya que un grupo de afinidad es el encuentro entre las individualidades y la autonomía real de la acción, no el elemento básico de una gran superestructura, y menos aún de una superestructura determinada por los años. El vínculo entre los grupos de afinidad puede ser la informalidad o el intercambio de ideas y

ha existido. Al caso, Ravachol, Henry, Novatore, Di Giovanni ... se "escondieron" detrás del anonimato? No, simplemente actuaron. No había necesidad de reflejarse en el espejo mediático que refleja constantemente el propio logo identitario. Y cuando sus acciones no eran claras o comprensibles, era el movimiento anarquista entero -a través de los debates, periódicos, carteles, folletos, grupúsculos...- quien trataron de hacerlas entender, porque después de todo, pertenecían a todos a aquellos que se reconocieron en la lucha anarquista. Así, el pensamiento y la dinamita trataban de ir de la mano, dos aspectos del anarquismo, en el espacio de la perspectiva de lucha. Pero sí, esa era la vieja anarquía.

Hoy escuchamos más y más evocar una "New Anarchy". Lo ridículo de esta afirmación lo demuestra el mismo nombre. Es a partir del último milenio que los anarquistas en España e Italia, Francia y Argentina, y aquí y allá ... crecimos con el estribillo monótono en los oídos de los viejos militantes anarcosindicalistas para los cuales según los anarquistas reales son sólo los que pertenecen FAI (Federación Anarquista Ibérica, la Federación Anarquista Italiana, Fédération Française Anarchiste, Federación Obrera Regional Argentina ...). Fuera de la FAI no hay salvación, sólo la ambigüedad. Fuera de las organizaciones representativas del anarquismo, no hay nada. Pues bien, hoy en todo el mundo hay anarquistas que así mismo nos recuerdan que los verdaderos anarquistas, los de praxis, son sólo los que pertenecen a la ... FAI (Federación Anarquista Informal). "La New Anarchy no muestra nada nuevo, no es otra cosa que una reproducción de la vieja: ligas, programas, acuerdos, reclamaciones, siglas y consignas rimbombantes.

Varios textos han intentado y siguen intentando abrir el debate sobre el tema de la informalidad, que así como la Carta a la galaxia anárquica han hecho hincapié en este punto. Quedamos perplejos al ver cómo con gravedad se puede creer vender una organización revolucionaria estable, un acrónimo permanente y formal, un método de trabajo rígido, siempre el mismo y siempre fijo (realizar una acción, a continuación escribir un reclamo y después difundirlo), haciéndolo ver como la informalidad. Incluso en el sentido mas simple de la palabra "informal" que indica la ausencia de una formalización, parece difícil sostener que una sigla no es

sido? No importa, no tiene ninguna importancia. Que lo haya hecho Pepe o Pepa, ¿qué diferencia hay? Ha pasado, se puede hacer, ¡hagámoslo! En la oscuridad la acción habla por sí misma. Si no es comprensible, seguro que no serán llamativos comunicados engullidos por la máquina propagandística del Estado los que la den un sentido. Como ya se ha hecho notar, una acción seguida por un comunicado es como un chiste seguido por una explicación. Haciéndolo así no se mejora para nada el efecto, sino que se banaliza, se estropea. Si una acción no habla por sí misma, no va a ser acumulándole palabras por encima como se vaya a resolver el problema que, con toda evidencia, se encuentra al principio, en la equivocada elección del objetivo.

Las acciones de ataque no necesitan de ninguna justificación a posteriori. En un planeta destruido por las guerras, ¿se necesita hacer saber por qué se ataca una base militar? En un mundo presa de la especulación, ¿se necesita hacer saber por qué se ataca un banco? En una sociedad corrompida por la política, ¿se necesita hacer saber por qué se ataca a los partidos? No. Las razones están a la vista de todos y, allí donde no lo estén, le toca a todo el movimiento hacerse cargo de difundir aquella crítica social capaz de hacerlas comprensibles y, entonces, compartibles y, de esta manera, reproducibles.

Es tan humano, espontáneo, natural e inmediato el deseo de atacar al enemigo, como artificial y calculado el impulso de hacer propaganda de ello, de asumir su paternidad, de atribuirse el mérito. ¿A los ojos de quién? Si lxs autorxs de una acción dan un paso adelante es porque quieren ser reconocidxs, porque se quieren distinguir, o porque quieren ser admiradxs y seguidxs. Aquí comienza el espectáculo, aquí se abre el bando para enrolarse. Quién se pone a la luz acaba inevitablemente hablando por los demás. Y, entonces, solo puede pasar que a él/ella lx apunten todos los focos, a él/ella le han puesto el micrófono en la mano. Lxs demás, si no quieren sentirse usadxs, estarán obligadxs, a su vez, a dar un paso adelante; algunxs para seguir los pasos de lxs primerxs, otrxs para distanciarse. El final del anonimato señala el fin de la igualdad, el inicio de la representación. Los media siempre están dispuestos a amplificar las palabras de quien llame a sus puertas, de quienes acepten las lógicas del espectáculo. Y esta amplificación es gratificante, da la ilusión de la fuerza.

Un acto anónimo, por mucho que sea significativo, será con toda probabilidad silenciado, mientras que un hecho incluso banal pero “firmado” será abanderado a los cuatro vientos – ¡mira!, ¡hablan de nosotrxs! ¿Has visto lo fuertes que somos?

Mientras, en la oscuridad no hay nombres, no hay identidades, hay un movimiento heterogéneo, magnético, fragmentario, convulso. Nadie manda, nadie obedece. Los actos, como las palabras, valen por su sentido, por su contenido, por sus consecuencias. No por la reputación de sus autorxs. En vez de invocar el final del anonimato en las acciones, habría que introducirlo también en las palabras. Dar vida a un movimiento anarquista, autónomo, anónimo, decidido a atacar sin darle ninguna explicación al enemigo. Capaz de llevar adelante la teoría y la práctica sin construir pedestales para lxs ambiciosxs. Las razones de las acciones se expresan en los libros, en los periódicos, en los manifiestos, en los panfletos, en todas las teorías llevadas adelante por el movimiento en todo su conjunto. Las pasiones de las ideas vienen expresadas en las manifestaciones, en los sabotajes, en los incendios, en los ataques, en todas las prácticas llevadas adelante por todo el movimiento en su conjunto.

Lxs compañerxs griegxs escriben que “el nombre de cada grupo en el que participamos es nuestra psique”. ¡Qué afirmación más rara! ¿Pero qué hay más secreto, más íntimo, más indecible que la psique? ¿Quién querría ver su propia psique en primera página, su alma vomitada por el tubo catódico? El nombre es sólo una identidad. Sirve para hacerse conocer y para ser reconocido. Rechazar el nombre impuesto por la sociedad de la mercancía para escoger uno propio no se diferencia mucho. No hace más que lanzar otro logo. Frente al parloteo mediático, a este estruendo ensordecedor, como frente al enemigo, no hay dudas: el silencio es oro. ¿Los media atribuirán el significado que más les convenga a las acciones anónimas, distorsionándolas a su uso y consumo? Seguro que lo harán, es su oficio.

Pero el uso de una sigla no cambia esta situación. Es más, de esta manera no se hace más que participar en esta obra de confusiónismo. Quien piensa

cuestión de fondo: el pensamiento y la dinamita, como sostenía un anárquico a final del ochocientos. La dinamita no puede sustituir a las ideas, las ideas no pueden sustituir a la dinamita. Son dos aspectos íntimamente ligados del anarquismo que atacan la sociedad autoritaria: a sus ideologías como a su estructura, a sus amos como a sus valores, a sus relaciones sociales como a sus policías. La relación entre estos dos aspectos es la perspectiva y el debate actual, de echo se refiere a eso. El problema de la perspectiva no puede ser resuelto mediante el envío de un comunicado pomposo reforzando a una organización identidad-logo; ni la repetición de los diez puntos banales básicos del anarquismo, o lo que se asemeja mas a un credo del individualismo.

La CCF no ama a los que se "esconden tras el anonimato." Han elegido un nombre y "este nombre es FAI y es "nuestro" nosotros . Un "nosotros" colectivo... ". Esto nos hace pensar en esos estúpidos militantes anarquistas del pasado que reprocharon a un Emile Henry por no haber echo arrestar como un Auguste Vaillant; básicamente por no haber querido reivindicar su lugar en su acción (precisamente porque quería seguir atacando!). La organización CCF propone: "dejar atrás la galaxia teórica anarquista "que predicán el anonimato político sin hacer nada". Por qué queremos decir la verdad, una parte de la tensión del anonimato político oculta esencialmente su miedo a la represión tras sus teorías " .

Que los compañeros anónimos siguen estando "detrás" de la CCF, eso es seguro. Considerada la urgencia de la CCF de correr delante, para demostrar, para tomarla palabra... Pero decir que los compañeros y compañeras que han decidido no darle sus acciones a los medios de comunicación, que desean seguir siendo "individuos oscuros entre otros individuos oscuros", lo hacen sólo para ocultar su inactividad o el miedo a la represión, es solo una demostración de un círculo vicioso. Un argumento perfecto para anular cualquier debate: los que critican lo hacen sólo porque no hace nada y tiene miedo.

Pero el deseo de permanecer en el anonimato, al mismo tiempo expresa el rechazo a cualquier vanguardismo y el intento de escapar de las garras de la represión con el fin de prolongar las hostilidades, mas no por vergüenza por la propia acción. Por otro lado, el impulso reivindicatorio no siempre

hay personajes responsables y que es posible atacarlos ¿Que llegó a afirmar como un momento posterior añadido a la acción? ¿No fue esta una acción clara, precisa y apropiada?

Sí, las acciones hablan por sí mismas. Ellas no necesitan comunicados altisonantes. Son las organizaciones combatientes quienes dicen necesitar de reivindicaciones para imponer su hegemonía en el movimiento, para hacer brillar un poco mas su luz más que el resto de la galaxia revolucionaria, para convertirse en las estrellas de referencia, rodeadas por los satélites.

Se podría argumentar que, si las acciones se mantienen en el anonimato nadie se dé cuenta, sin embargo, esto sucede por razones que no se comparten, o por razones que no son apreciables. O que incluso podría ser el trabajo de las fuerzas siniestras de la mafia o del crimen organizado, de los fascistas o el mismo Estado. Y por eso, para evitar confusiones y porque la violencia no es un privilegio de los anarquistas o antiautoritarios, debemos reivindicarlas. Sólo en el espejo de la gestión democrática de la paz social y del cadavérico show las palabras pierden su significado. La confusión organizada es un aspecto fundamental de la represión, si no que un pilar, pero por igual no se puede eliminar con un comunicado o reivindicación. La represión puede ser superada sólo en los espacios de lucha en donde las palabras y sus significados son conformadas por los propios rebeldes para dialogar entre si; sin mediaciones y sin representantes.

Si los ataques propuestos y llevados a cabo por los anarquistas tratan de destruir a las y los amos y a las estructuras de dominación, lo que importa entonces es la propia destrucción. Queremos la libertad y debemos destruir lo que nos sofoca. Bien, de la libertad o si se lo prefiere el caos, aunque fuera temporal o efímero, pueden surgir dos tendencias hacia la anarquía, que tendencias hacia cosas mucho menos bellas. No podemos pretender que esto dependa de las reivindicaciones: dependerá solo de las ideas que seamos capaces de formular y difundir, de la comprensión y del análisis que los anarquistas sabrán hacer de la realidad que cambia y que viene acompañada por el ataque y la revuelta. Retomemos ahora nuestra

poder hablar fuerte y claro dentro de los media, es un/a ingenux. En realidad, son los media los que hablan a través de él/ella.

Y después, ¿¡qué decir de la idea de que los grupos informales puedan y deban discutir entre ellos a través de los comunicados de reivindicación!?! Pero, ¿nos preguntamos a quién se quieren dirigir? ¿A las personas de la calle, a lxs explotadxs y por ello potenciales cómplices, que no entienden el significado de la acción? ¿O a lxs compañerxs de otros lugares para dialogar? En el primer caso, además de la ilusión de poder usar los media, no se entiende la presencia de todas esas referencias a lo que sucede en el movimiento: mensajes transversales, citas, alusiones, todas, cosas que hacen las reivindicaciones incomprensibles a los ojos de la gente común. Sus reacciones no pueden ser más que la indiferencia respecto a la lucha de estos extraños anarquistas que en el momento de la acción expresan un universo mental verdaderamente estremeceador, incapaz de ir más allá de sus narices. Lxs anarquistas contra el Estado, el Estado contra lxs anarquistas: ¿esto es toda la guerra social? En el segundo caso, no se entiende el motivo por el cual se recurre a un instrumento similar. ¿Por qué un diálogo, una discusión, un debate entre compañerxs se tendría que desarrollar a través de los mass media en vez de a través de los medios del movimiento? ¿Por qué, para afrontar ciertas cuestiones, no podrían bastar los periódicos, los fanzines, las revistas o, incluso, los blogs? ¿Y en qué cosa estas discusiones son más interesantes y válidas si no son todxs lxs compañerxs los que las llevan adelante, quizá incluso diariamente, sino lxs “militantes de organizaciones combatientes” por la realización de sus acciones? Mientras se desencadena este juego de pura autorepresentación, la policía y los periodistas leen todas nuestras palabras, aprenden códigos lingüísticos, anotan similitudes, descifran referencias, hacen hipótesis sobre posibles relaciones, deducen responsabilidades... y se preparan.

Como hizo notar durante el encuentro en Zúrich una compañera, durante los años 70 en Italia las distintas organizaciones armadas reivindicaron cientos de acciones de ataque contra el Estado. Pero fuera de este espectáculo político, que tanto contribuyó a crear una mitología revolucionaria completamente demencial que todavía hoy continúa segundo víctimas, hubo miles de acciones. Los media dieron un amplio

espacio a las primeras, pero hicieron de todo para silenciar las segundas.
¿Todavía es necesario explicar el motivo?

Por esto, hemos leído con cuidado el documento de estxs compañerxs griegxs, y estamos encantadxs de que se hayan expresado claramente sobre este asunto. Pero entre la hipótesis de que la acción radical anarquista se agregue en Frentes Únicos y Federaciones Anarquistas (quizás mediante pactos asociativos que secundar), o que se disemine en pequeños grupos de afinidad, nosotrxs continuamos sin tener dudas. Y prefiriendo una revuelta anarquista, autónoma, anónima...

nuestra época debe reunirse sólo en el espacio de tres letras diminutas, y no en la subversión de todo el alfabeto? Un argumento esgrimido por los anarquistas de la CCF refleja el deseo de diferenciarse de los anarquistas que se esconden detrás de la izquierda. Pero ¿por qué debería ser un nombre el que marque la diferencia de los sindicalistas ineptos y ciudadanistas inteligentes y no la propia aplicación de la acción directa como una expresión de conflicto permanente, y no sólo como una habilidad alterna? También dice que "las acciones hablan por sí mismas a través de los comunicados, porque marcan una distancia de la "oposición anarquista ", que a veces puede quemar un banco en el nombre de los pobres y en contra de la plutocracia del capital con el fin de demostrar que, al menos hay algo que hacer". No, células irascibles. No son capaces ni siquiera de vender este confusiónismo. O las acciones hablan por sí mismas, o hablan mediante las reivindicaciones. No es lo mismo y nunca ha sido lo mismo. Según ustedes las acciones hablan a través de los comunicados. Según nosotros, hablan por sí mismas. Aquí esta el nudo de la cuestión.

No se necesita ir muy lejos para encontrar algún ejemplo. El primero de noviembre en Atenas, alguien abrió fuego en contra de algunos miembros de Amanecer Dorado. Dos fascistas están muertos. Una acción que habla por sí misma. Con los fascistas no se discute, no se trata, no se pide al Estado democrático que retire sus tropas de asalto. No, se lucha contra ellos directamente, sin mediación, con todos los métodos de ataque que se consideremos adecuados. Ese día, cuando esa acción fue anónima, los anarquistas de todo el mundo la han saludado. Los subversivos de todo el mundo la han saludado. Muchas personas ordinarias en Grecia y el resto del mundo la han saludado. ¿Qué más se necesitaba? ¿Qué significa la reivindicación del 16 de noviembre por parte del Escuadrón revolucionario popular combatiendo la acción? De cualquier modo. Si algo la ha empobrecido, fue relegándola a la identidad y la Ideología de una de los muchos grupúsculos del movimiento revolucionario. ¿Habría sido diferente si en lugar del SRPC, había sido reclamada por el GRA, o FLG o BPC o BRKJ o XJT o ZZPPHQWX?, por supuesto que no. El año pasado, algunos camaradas han mostrado a través de una acción específica que la energía nuclear es vulnerable. Que

es más que complicar la tarea del poder judicial con la finalidad de prolongar las hostilidades, para que duren y para abrir un espacio más amplio para otros anarquistas y rebeldes que se lanzan a la batalla.

La acción anónima -y con anónima nos referimos tanto a los compañeros que optan por el silencio absoluto, pero también a las acciones seguidas por comunicados sin abreviaturas, sin acrónimos, o al menos sin siglas que serán utilizadas una y otra vez -no ayuda al enemigo en su obra represiva; aparte del hecho en sí mismo, el enemigo tiene que inventar todo solo, nadie dice "yo era el uno," nadie le da más elementos (como por ejemplo ciertos códigos lingüísticos que son utilizados en las reivindicaciones, una sigla organizativa...) que sirven para identificar a los autores.

A esta observación echa desde el texto el anonimato pero a través de una cita de la Odisea de Homero, los anarquistas de la CCF no responden N2. Ellos se limitan a afirmar que "el conocimiento superficial es peor que la ignorancia"; y recuerden que "Ulises, dejando la isla de Polifemo, grita desde su nave:" Yo, Ulises, me cegó... ". Terrible es el sonido chirriante cuando alguien trepa sobre los espejos. Ulises reclama su lugar sólo después de salir de la isla del enemigo, cuando considera que esta seguro en su barco (peor aun, en contra del consejo de sus propios compañeros). En otras palabras, afirma su acción sólo cuando piensa que la guerra con los cíclopes ya ha terminado. Porque, mientras que la guerra está en curso, se mantiene en silencio.

Pero omitiremos los mitos literarios. El segundo punto del anonimato es que sólo la ausencia de identidad emergente por el otro, también a causa de la manipulación de los medios de comunicación, que permite la igualdad N3. Donde no hay líderes, no hay seguidores. Donde no hay celebridades, no hay admiradores. Donde no hay alguien que muestra, no hay balones sueltos. En la oscuridad del anonimato todos son iguales.

En su contribución al Simposio en México establecen que "La FAI es la comunidad invisible [sic], donde los deseos de ataque contra nuestra época se encuentran consigo mismos". Pero ¿por qué el deseo de atacar a

Apéndice a un debate abortado sobre el anonimato y el ataque

El debate es la exploración a profundidad de un tema a través de una comparación entre dos o más partes, cada una con su propia posición. Al contrario de los que piensan que los debates deben evitarse para no causar divisiones, nosotros pensamos que este debe ser alimentado. Debido a que el propósito de un debate no es declarar a un ganador antes de que genuflexión, sino que es para enriquecer el conocimiento de todos, los debates aclaran las ideas. El señalamiento y la yuxtaposición de diferentes ideas -esto es un debate! -aclarará los puntos oscuros y te dice tus debilidades. Lo que todos necesitamos sin excepción. Servirse de cada una de las partes que participan en el debate, a fin de perfeccionar, corregir o reforzar sus propias ideas, sirve para ayudar a cualquier persona en el debate a decidir qué partido tomar (lo que sea, una u otra, o ninguna de las partes en discusión).

La historia del movimiento anarquista está llena de debates. Todos útiles, aunque a veces dolorosos. Por desgracia, también está llena de debates perdidos, diferentes ideas nunca comparadas dejando a cada uno con sus propias certezas (o dudas) iniciales. Menos mal, ¿porque de esta manera se podrían evitar las polémicas estériles? en nuestra opinión no; en el peor de los casos es porque de esta manera se nos impide las discusiones fértiles. Uno de estos debates que no se toma esta relacionado con el uso de siglas, en representación de las organizaciones del mundo real, afirmando así pues que las acciones directas son llevadas a cabo en contra de la regla. Debate que, aunque importante, pareciera haber sido abortado desde su nacimiento.

En el plano internacional, una apertura a favor de este debate ha sido propuesta en la carta a la galaxia anárquica que apareció a finales del 2011 N1. Esta carta fue una presentación de ideas a favor del anonimato e ideas contrarias al uso de siglas como asertiva organizativa. Mientras que también hablaba de perspectivas insurreccionales, así como del concepto de informalidad y la multiplicidad (reproducibilidad) del ataque.

Exactamente un año después, en noviembre de 2012 con motivo del encuentro internacional anarquista en Zurich Suiza, los anarquistas de la Conspiración de Células del Fuego han dado a conocer un texto en el que presentaron sus argumentos a favor de la utilización de siglas organizativas y el porque contrarios al anonimato. También expusieron algunas ideas más generales sobre la intervención anarquista, tanto en lo que se refiere a las "luchas intermedias" como a la formación de grupos de guerrilla urbana. Bien, partiendo de ideas diferentes, cada una de las partes ha hecho su presentación. Para iniciar a un debate, lo único que quedaba por hacer era empezar a compararlas. Es lo que han hecho por ejemplo los anarquistas que en agosto de 2013 lanzaron el texto titulado El anonimato, escrito que esta explícitamente inspirado en el texto de la CCF en cuestión para criticarlo y debatirlo.

Con motivo del Simposio Anarquista Internacional celebrado en la ciudad de México en diciembre de 2013, la CCF ha distribuido un texto (Seamos realmente peligrosos... para la difusión de la Internacional Negra) en donde el párrafo que trata sobre "FAI, siglas y el anonimato desde la" galaxia anárquica", comienza con la siguiente declaración: "Estamos al tanto de la deprimente polémica echa en contra de la FAI por los compañeros y los "compañeros"; afirmación que reduce lo que debería ser un debate nutrido a favor de todos, a una polémica de algunos contra otros. Desde los que han tratado de iniciar un debate de este tipo, marcando incluso la distinción entre los compañeros y "los compañeros" (?). Esta contribución de parte de CCF se refiere explícitamente a ciertos textos como la Carta a la galaxia anárquica y el anonimato, calificando a este ultimo como "un escrito echo por un anárquico de la tensión del anonimato político [...] sin ningún espíritu de compañerismo [a la CCF y a la FAI]".

Hubiera sido posible y deseable un debate cuya finalidad fuera la profundización de las ideas y con la finalidad de evitar el bloqueo cerrando el espacio a los "pros" y "contra fáciles", pero parece que las acusaciones como "teóricos que no hacen nada" no ponen fin a la discusión. Entonces, podríamos haber callado y dejarlo ir. De hecho, nos habríamos ahorrado con mucho gusto la tentativa de alimentar un debate que -contrariamente a lo que pensaban los autores del anonimato-

obviamente, no se desea. Así que si tomamos la palabra es sólo porque no queremos que ningún silencio sea confundido con la sugerión, por desgracia, idea errónea de que en estos días oscuros y tristes pudiera nacer. Es por eso que, a pesar de su aparente inutilidad, creemos que es importante escribir un apéndice a un debate que ha sido abortado. Apéndice final, que es poco probable que hayan seguido, desgarrado a regañadientes, sólo para aparecer obsequioso.

¿Que cosas se sostienen en el texto el anonimato? Básicamente dos cosas. En primer lugar, con el fin de expresión pero no de primordial importancia, es el hecho de que el anonimato es preferible desde el punto de vista de la llamada "táctica". La persistencia identitaria le da mayor espacio al poder judicial para hacer que lluevan los cargos de asociación sobre los compañeros; ya que en lugar de dejar la tarea a la policía y a los fiscales de inventar "una organización" (como la represión ya lo ha hecho muchas veces en la historia del anarquismo) mirándose a si mismos en el espejo deformante, los anarquistas le dan una oferta fascinante de identidad organizacional a los investigadores. La represión siempre tratará de reducir la subversión a una sola organización (existente o inventada), a un solo grupo o incluso a un puñado de ellos, para tratar de cavar un abismo entre los supuestos "actores" y los "espectadores" y reducir el pantano de la subversión anarquista revolucionaria así como la tensión singular entre afinidades e individualidades, la informalidad, la transformación y la multiplicidad de los ataques y de los métodos, a un patrón que refleja su estructura autoritaria (dado que los jueces no saben nada y no se puede concebir la existencia de una subversión generalizada e incontrolable) y a una comparación de las funciones judiciales (líderes, tesoreros, estrategias, escuadrón de la muerte, de las pistolas, partidarios y saboteadores, ...) que son completamente antitéticas a las ideas antiautoritarias y anarquistas. Debido a que estas ideas empiezan desde el individuo -la capacidad del individuo de pensar, de actuar y de relacionarse con los demás en la lucha contra el poder-, rechazar la adhesión o la absorción de las individualidades a estructuras que mutilan la voluntad y las ideas. Es evidente que la represión va a golpear a los anarquistas de todos modos, incluso sin siglas, ya que ciertamente, porque no se avergüenzan de sus acciones o ideas. En este sentido, la cuestión no